



Bayly
Cucurto
Moda
Vinos
Comer
Tecno



actualidad a diario

Cecilia Roth

“Ser prostituida es la tragedia más grande para una mujer”.

Cuentos de azafatas

Un oficio que perdió glamour pero sigue despertando fantasías.

Polo for export

La veta más argentina del turismo de lujo.

SIMONETTA ORSINI

Joyereros desde 1920

A. LANGE & SÖHNE

AUDEMARS PIGUET

BAUME & MERCIER

BREITLING

CARTIER

CHANEL

CHOPARD

GRAHAM

GREUBEL FORSEY

HUBLLOT

IWC

JAEGER-LECOULTRE

PANERAI

ROGER DUBUIS

TAG HEUER

TECHNOMARINE

ULYSSE NARDIN

VACHERON CONSTANTIN

ZENITH

Jorge Newbery 1651
Tel. 4775-0673 / 4778-3669
Buenos Aires, Argentina

Posadas 1101
Tel. 4811-1409 / 4811-1353
Buenos Aires, Argentina

Maipú 971
Tel. 4312-5791 / 4312-5776
Buenos Aires, Argentina

Calle 20 esq. 28
Tel. 449324 / 449325
Punta del Este, Uruguay

"Vena imprime a su sanguíneo Vicente de un alto grado de realismo, Pfening elige un tono acertivo para su Juan, y la estructura gana en intriga y potencia con el ingreso de Carolina Tejada". Clarín.

"Nuevamente Vena demuestra su intensidad escénica y su larga trayectoria teatral, jugando con acierto el humor y el drama, tanto Pfening como Tejada consiguen buenos momentos, Estévez cuidó todos los lenguajes escénicos, y consiguió que los actores superasen a sus personajes". Perfil.

"Inés Estévez, ahora como directora, frente al brillante texto de Belber, Fabián Vena en un personaje con una variedad de tópicos que el actor conoce, maneja y cuyos tiempos sabe distribuir". La Nación.

A B A S T O

PRESENTA

UNA PRODUCCIÓN DE TRASPUNTE,
FABIÁN STRATAS Y ASOCIADOS.

Fabián Vena

Guillermo Pfening

Carolina Tejada

Grabado

LA COMEDIA DRAMÁTICA DE ÉXITO.

(TAPE) de Stephen Belber

Dirección **Inés Estévez**

FUNCIONES DE JUEVES A DOMINGO. JUEVES POPULARES \$35

AMERICAN

Liberty
Seguros

TRILENIUM
CASINO

INVITAR

TEL METRO

Cellular

FiberTel

ClarínX

CIUDAD
CULTURAL
KONEX

SARMIENTO 3151
T. 4864-3200
WWW.CIUDADCULTURALKONEX.ORG

TICKETEK.COM
Tel: 5237-7200



www.robymartinez.com



8 CUOTAS SIN INTERÉS
VISA
Nº1 en el Mundo
Desde el 15/10/2008 al 31/12/2008



SARKANY





Cecilia Roth

“Por momentos ser feliz y ser mujer pueden juntarse”

El amor, los hombres y cómo cuidar a un hijo en un mundo “contaminado de horror”, en una charla con una mujer alejada del modelo sumiso y sensible a la violencia contra las mujeres, que acaba de presentar un documental televisivo sobre las mafias de la prostitución.

-Hay una frase conmovedora de una canción de Caetano Veloso, "Tigresa", que dice: "Con algunos hombres era mujer y con otros quería ser feliz". La mencionó hace poco Jorge Lanata, en una entrevista que le hice para RollingStone.

-Esa frase de Caetano en esa canción siempre que la escuché me pegó, y ya no la recordaba. Gracias por traerla. Qué se supone que es ser mujer no sé, pero de ser feliz alguna idea tengo. Por lo menos tengo la noción de perseguir esa dicha.

-Te cambio la pregunta: ¿Te arrepentiste de ir a ver el film Havana, donde trabajaba Robert Redford? (fue la primera salida con Fito Páez cuando iniciaron su romance)

-(Se ríe a carcajadas) Me fisuré una costilla, no me puedo reír.

-¿No te puedo hacer reír?

-Muy suavemente. No, jamás me arrepentí de ir a ver *Havana*, y después de visitar la ciudad menos aun. Hay algunos momentos en los que ser feliz y ser mujer pueden juntarse, aunque sea durante un breve tiempo, nunca en forma permanente y nunca una puede ser las dos cosas a la vez; y en ocasiones ni siquiera una, no sos mujer ni tampoco sos feliz.

-El convenio de la permanencia siempre está acicateando el flotamiento extático de los vínculos.

-Es una presión, como si uno pensara en la permanencia como una promesa del vínculo en el tiempo. Los vínculos intensos son para siempre. Cuando uno piensa en la permanencia como algo rígido e inamovible, como algo que no fluctúa, sin movimiento, sin cambios, resulta una presión brutal. Pero si la permanencia acepta que el vínculo se vaya transformando y que al mismo tiempo se mantenga la relación, entonces seguramente esos cambios provocarían alivio, serían curativos. Puede sobrevivir el éxtasis, aunque no en todos los casos.

-Siempre me acuerdo de El arte de amar, de Erich Fromm: la búsqueda de seguridad aniquila el amor.

-Tiene que ver con esa búsqueda de permanencia que mencionaste. Una de las pocas cosas buenas que trae el transcurrir del tiempo es que te despoja inevitablemente de esa búsqueda, porque ya estuviste dentro de esa relación signada por la cárcel de la permanencia y no te brindó nada bueno. Cuando se termina esa lamentable etapa, la sensación que queda es que lo mejor fue ese flotar del éxtasis.

-Hasta unos días antes de conocer a Fito, vos estabas en pareja con otro hombre y bastante segura de ese destino hasta que apareció el intruso. ¿Con Fito quisiste ser mujer?

-Enamorarse es doloroso pero bienvenido ese dolor. El dolor del enamorarse es un sufrimiento extasiante, es pura dicha. Pero te duele el encuentro, te duele la intimidad de ese encuentro, te duele lo que deposita el otro en uno, el temor a la traición propia o del otro, duele que se termine y te duele desde un principio la sensación casi certera de que algún día va a terminarse.

-¿Ahora estás metida en algún problema parecido?

-¡No! No de esa manera. No tengo un vínculo de pareja. Casi me olvidé cómo es estar en pareja. Vos me hacés recordar de lo peor: que hay que dar explicaciones, que se hacen pactos que no

pueden romperse y que una está obligada a estar atenta a que no se rompan. Hace mucho tiempo que no me pasan esas cosas por la cabeza, el hecho casi inevitable de ponerse paranoico porque el otro no avisa dónde está ubicado en ese pacto. Son cosas que también son maravillosas mientras uno las transita porque tienen que ver con la búsqueda de felicidad, son pactos que se hacen porque uno es feliz y pretende asegurar esa dicha. Igual, hace mucho que no me pasa y no se si me va a volver a pasar. Me olvidé cómo era. Primero porque no estoy enamorada y ni siquiera me planteo convivir con alguien. En este momento de mi vida soy feliz conviviendo con mi hijo

-Bueno, en el presente es el hombre de tu vida.

-Si tu hijo es varón se hace complicado querer a otro hombre. ¡Pobrecito! Capaz que de adulto va a necesitar mucha terapia. Yo ya llevo un tiempo sin que me pase nada con alguien, quizá tenga que ver con el nacimiento de Martín y con haber terminado una relación muy importante y profunda. Antes me pasaba que si yo no tenía ganas de hacer lo que el otro quería en el mismo momento, sentía que lo estaba traicionando, y como consecuencia de esa traición pensaba que me iban a dejar de querer. A mí me cuesta mucho convivir con alguien sin sentir que tengo que estar todo el tiempo presente en su vida. Y no tiene que ser así: uno puede estar

leyendo el diario mientras el otro está cocinando. Me cuesta desatender al otro.

-Creo que el único espacio de auténtica libertad que uno puede manejar en la vida es el dominio del propio campo de atención. No estoy obligado a presarte atención si no siento el impulso.

-Es muy complejo el tema del amor, se pierde la autonomía de la conciencia que se tiene en la soledad. Creo igual que uno puede aprender o desaprender con otra persona y no pensando el escape solamente en términos de refugiarse en la soledad. Igual, todo lo que estamos hablando es un poco paja. Cuando aparece alguien es un alguien determinado. No es el amor, es un ser nuevo.

-El hombre que folla con una mujer que no lo desea, la está violando. La prostituta es un ejemplo. Ella no desea al cliente, por lo tanto es pura violencia sexual. La mujer debería poder decir que no hasta en la cama.

-Es muy fuerte esto que estás diciendo. Es una violación consentida. Es lo mismo. Quién es el que tendría que decir no. No es fácil para una mujer. Si una dice que no y el hombre sigue, él tiene conciencia de la violación. Si te negás, la acusación surge enseguida: no tenés ganas porque sos frígida, no porque hoy no tenés ganas. Vos a un hombre no lo podés violar, no podés forzar una erección. Con respecto a las prostitutas, hay un tema de debate muy interesante y puntual en Europa que es la legalización de la prostitución. En realidad, es un debate muy antiguo. El tema es que atrás de la prostitución está la mafia. Es la mafia quien se va a beneficiar con esa legitimación. No se trata de una mujer sola que quiere arribar a un destino mejor, que quiere alquilar un departamento y trabajar en forma autónoma. Eso no existe ni va a existir. Eso es *Pretty Woman*, eso es una falsedad. De ese tema trata el programa que voy a empezar a hacer (Mujeres que no callan, sobre las mafias de la prostitución, en el que asume un rol periodístico). Siempre la mafia se dedicó a la prostitución, a la droga y al juego. Es el triángulo de las Bermudas. Ahora es con secuestro, en la clandestinidad, en la miseria más brutal. En Latinoamérica desaparecen por año 100 mil chicas.



Si tu hijo es varón se complica querer a otro hombre. De grande va a necesitar mucha terapia”.



—¿Quién es peor: la mafia o el cliente?

—Hay una campaña que están haciendo en Sevilla, en donde existe un nivel altísimo de clientela prostibularia, en la que hay un afiche donde se ve a un hombre de espaldas con un billete en la mano, y dice: "¿Tan poco vales que tienes que pagar?" Por supuesto que la prostitución depende de la demanda, cuanto más demanda, más va aumentar el poder de la mafia. Más prostitutas, más especialización y especificidad. "Yo la quiero de 14 años, pelirroja, hija de irlandeses". Y hay una mafia que va a buscar y encontrar esa chica y te la va a traer.

—A mí me parece más atroz el hombre que encarga a esa chica que la mafia que se la trae.

—Estoy de acuerdo con vos. Estamos hablando de un tipo insatisfecho, necesitado. ¿Qué hay en la cabeza del tipo que sabe que va a violar a una chica que ha sido secuestrada en La Rioja o en Catamarca? Además, ese cliente puede ser hasta un juez, que va a ser el violador. Hay un caso puntual de una niña que fue secuestrada y llevada a un prostíbulo, le pidieron que declarara y ella lo hizo después de un tiempo, porque la transición entre salir del prostíbulo y volver a socializarse es muy lenta y dificultosa. Nunca se vuelve a ser la que se fue. Bueno, cuando la chica fue a declarar se encontró con que el juez que le tomó la declaración había sido uno de los clientes que la violó. ¿Vas a decirme que el juez no sabía que la chica fue torturada, violada y maltratada para que se abriera de piernas delante suyo?

—La verdad, Cecilia, es que más allá de los modales de esta charla, vos en mi percepción más íntima seguís siendo una hembra. Algo de mí calcula tu culo o mensura tus tetas. Los hombres somos depredadores sexuales o en todo caso mendigos del deseo.

—¡Por supuesto! Eso se parece a la verdad. El hombre que dice "yo no violaría a nadie", seguro que se coje a su mujer sin percatarse si ella tiene ganas o no. Peor: no le importa un carajo enterarse. "Dale, es un ratito, qué te cuesta". El tema de la intimidad sexual no es siquiera hablado entre los integrantes de un pareja inteligente. Es muy difícil, porque el otro puede sentirse ofendido. Nadie piensa de ninguna manera que es posible que no te deseen en ese momento. Puede parecer hasta una ofensa brutal de su pareja. Hay muchas relaciones de pareja en las que la mujer tiene muchas más ganas de cojer que el tipo y también se oculta en lo no hablado ese rechazo del tipo a la asiduidad.

—Querés hablar de tu programa...

—Me han preguntado en la conferencia de prensa qué relación tenía yo con este tema previamente. Por supuesto que es la misma relación que puede tener cualquier persona que quiera informarse y que entiende que se trata de una tragedia, la más grande tragedia para una mujer, y más aun en este momento en que ha alcanzado una brutalidad siniestra. Ese señor que tuvo a su hija encerrada en el sótano durante tantos años estaba guiado por el mismo concepto de la mafia, sólo que él tenía una puta sólo para él, para su propio placer. La complicidad de la madre me da derecho a apropiarme del cuerpo de esta mujer, que ya no es mi hija sino una hembra. Ese es el concepto más aterrador del control masculino sobre la vida de las mujeres. Me toca ese tema, porque además de ser humano soy mujer y me implica mucho más. Cuando me pasaron los datos que investigó la gente de la producción de

Cosmopolitan, recibí un impacto aterrador. Enrique, te lo digo sin exagerar nada: es aterrador, no hay otra manera de definir estos sucesos. Se trata de víctimas incapaces de defenderse y el objetivo es destruir a una persona para que otras personas obtengan su miserable goce. Se trata de destruirlas para siempre, invalidarlas definitivamente todas las opciones personales.

—Hay un aumento considerable de violadores seriales y ocasionales, hay como un descomposición de la ética.

—Es cierto. Hay fenómenos muy preocupantes y yo lo veo con mi hijo de nueve años. Los chicos están super-erotizados a los nueve años. Y es porque desde la televisión hasta las revistas en los kioscos hay una oferta tremenda de culos y tetas que le genera a un niño indefenso un nivel de excitación que no puede manejar. Él no tiene idea de lo que está pasando y eso se transforma en agresividad, en violencia, en hiperactividad. Los adultos tenemos que tomar ese problema como una cuestión crucial. Lo observo en niños de la edad de mi hijo: la mayoría de ellos están hiper-sexuados.

—¿Te parece una exageración periodística la exhibición de violencia y sexualidad que se le adjudica a la vida escolar?

—No. Toda violencia tiene que ver con la sexualidad, ese nivel de agresividad que se deposita y se estimula desde todos los ámbitos de los medios, porque la televisión la ven los chicos más que los grandes, o la ven tanto los grandes con los chicos. Ni hablar de Internet. Que pases por un kiosco de revistas y que las portadas de todas las revistas argentinas que cuestan entre cuatro y cinco pesos sean ortos... los chicos no saben qué hacer con eso. No les transcurre a seres de una mentalidad racional, el famoso A.D.D., la hiperactividad en los chicos que se ven en las consultas, es debido a la hiperinformación sobre lo sexual. Y somos culpables de ese ataque brutal a la mente de los niños. Yo creo que todo se fue de las manos.

—Vivimos en una sociedad colapsada, sin valores ni expresiones reales de la ética.

—Es una enorme responsabilidad criar a un niño en este colapso desmadrado. Por eso con el padre de mi hijo decidimos enviarlo al colegio Waldorf. Allí los niños tienen un contacto absoluto con la naturaleza, porque los valores sociales han dejado de existir. Son sitios de preservación, un amigo me decía: "¿No es un especie de pecera?" Por supuesto que sí, es una pecera. Porque el mundo está contaminado de horror y tenés que preservar a tus niños. Es un colegio que no es una empresa, son comunidades de padres, maestros y niños. Hace veinte años creo que no hubiera enviado a Martín a una Waldorf. Hoy es un camino para preservarlos. Con un retorno a ideas bien primitivas: la conciencia del otro, la solidaridad, el trabajo más artesanal con las manos y no virtual: tejer, pintar, arar la tierra. Martín es muy feliz ahí, no es que lo sometimos, o que fue después de que él fuera feliz en otros colegios. Es feliz aquí.

—Igual, la inteligencia nunca surge en la escuela.

—A veces surge como combate a la escuela.

—Casi todas las instituciones están implicadas en ese horror prostibulario que mencionabas.

—Parte de ellas; no la institución policial entera, por ejemplo, pero sí parte de ella. Mirá qué interesante: el narcotráfico es grosso, pero un papel de cocaína lo comprás a cinco y lo vendés a veinte, se consume y tenés que comprar más. Pero una chica es una droga que cuesta cinco pesos y te puede dar 150 mil veces cinco pesos. No se acaba nunca hasta que envejece o la rescatan.

“

¿Qué hay en la cabeza del tipo que sabe que va a violar a una chica secuestrada en La Rioja o Catamarca?”



-Hasta se usa el paco para prostituir a las niñas pequeñas. Las hacen adictas para que ellas mismas se prostituyan a cambio de droga.

-El paco es devastador y lo digo sin ninguna cuestión moral, no pretendo hablar mal de las drogas; lo digo simplemente desde el punto de vista de la salud: el horror de que una droga te aniquile definitivamente el pensamiento, la posibilidad de discernir y te conviertas en un adicto compulsivo. Además, es hipócrita anunciar que quieren hacerse cargo de esos chicos que consumen paco, porque la sociedad no tiene nada real que ofrecerles. No sé cuál es la frase más hipócrita que vamos a decir para prevenir. Me acuerdo de esa frase del film *Nos habíamos amando tanto*, de Ettore Scola, que dice: "¿El futuro? Pero si el futuro ya pasó".

-No hay consuelo posible. No sirven las canciones, ni los libros, ni los films. ¿No hay artista que pueda dar consuelo?

-La pregunta es: ¿hoy me levanto para qué? ¿Cuál es el plan del día? ¿Qué agujero tan enorme y sin consuelo satisface el día de hoy? Solamente las cuestiones muy pequeñas y personales te aportan el sentido de este día, pero no tu participación en el mundo. Uno recuerda de nuevo la propia fragilidad ante la dimensión del colapso del mundo. Nuestra fragilidad oculta y sepultada por capas de prevención y de miedo.

-Somos afortunados: nos ha tocado un sitio bastante cómodo dentro de la tragedia, un lugar desde donde podés controlar tu vida. Decime, ¿sigue siendo hermoso viajar? A mí casi me gusta más que el sexo.

-Sin duda somos afortunados, podemos mantenernos apartados de las consecuencias del colapso. Y viajar es lo mejor. Siempre soy feliz viajando. Los hoteles son muy hogares, me gustan mucho, tienen una cosa de transitoriedad que te hace más liviana la identidad, aunque rápidamente se hace tuyo el cuarto del hotel que ya es tu casa. Hace ya dos o tres años que lo primero que hago, donde sé que voy a vivir dos o tres días, o hasta 15, es sacar la foto del cuarto y de lo que se ve desde la ventana. En los viajes me pasa que vivo con una intensidad que no me permito vivir en la cotidianidad de mi propia vida, y soy feliz sin culpas. Ahora estuve en San Sebastián y en Madrid; San Sebastián es una ciudad hermosa.

-¿España sigue siendo hermosa?

-Sí, sigue siéndolo porque es hermosa desde hace muchos siglos. Ahora, lo que pasa en Madrid es lo mismo que pasa acá. Quizás sean un poco más civilizados, las instituciones tienen un poco más de antigüedad. He vivido en muchas madrises. El Madrid actual se parece a cualquier otra ciudad del mundo, como si las ciudades siguieran un modelo tipo, ya que se parecen mucho entre sí, en todas ellas sucede lo mismo. Hablo de las grandes ciudades, de las metrópolis, los pueblos no. Un pueblo de la ciudad de Santa Fe no es lo mismo que un pueblo del país vasco. Los países se diferencian más esencialmente en sus poblados y no en sus metrópolis. El parecido de las metrópolis está sustentado en esa frontera tan brutal que separa la frivolidad de los ricos y la miseria de los pobres. Esa distancia es notoria en cualquier ciudad que visites, y no podés dejar de percibirla. Esa distancia, esa diferencia es lo que constituye la esencia actual de las ciudades del mundo.

-Brasil es un poco distinto, ¿no?

-Una amiga mía dice que con los brasileños es difícil hablar de otra cosa que no sea de anécdotas. Los porteños somos trágicos, tenemos una carga de melancolía tan profunda. Es un sobrepeso, si vas con esas maletas llenas de melancolía te hacen pagar sobrepeso donde vayas. Es como una tristeza cavada debajo de la piel de la conciencia o como una sombra quejosa que nos persigue.

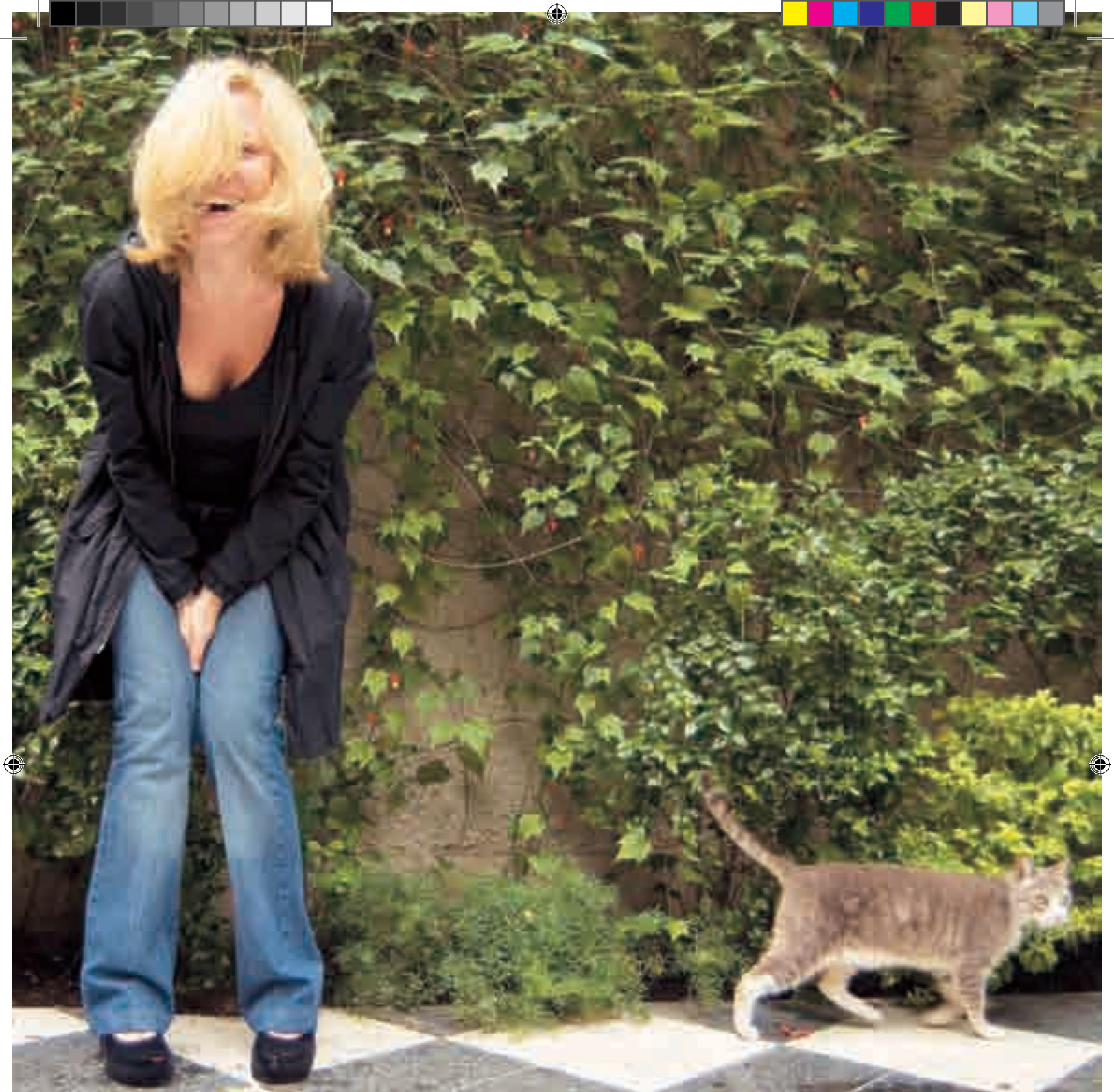
-Pero vos no has tenido una vida ensombrecida.



-No he tenido una infancia torturada, aunque el exilio fue un tema importante en la adolescencia, porque se produjo un corte muy brutal en mi historia; el exilio siempre es un castigo aunque luego logres transformarlo en algo positivo, sobre todo el exilio que viví yo. Fui muy afortunada, me mudé a un lugar donde pude ejercer lo que probablemente aquí en Argentina no hubiera podido. Tuve la fortuna de llegar a Madrid en 1976, acababa de morir Franco. España se estaba despertando de un larguísimo letargo, me puse las pilas de inmediato. Era muy joven y muy feliz.

-Este campo de acción de la malevosidad y de las conductas psicopatológicas de la actualidad tiene que haber sido influido por las tremendas acciones delincuenciales de los militares: robaron, violaron, torturaron, ejercitaron pedofilia.

-No me cabe la menor duda, muchos de los torturados y asesi-



nados fueron violados previamente. Hay cantidad de hijos nacidos de esos vínculos. Es muy fuerte, porque se parece mucho al síndrome de Estocolmo. Eso pasa también con la mafia de la prostitución. Muchas de las chicas terminan vinculadas amorosamente con sus dones. El don es el capo. Y ellas son las Doñas, que se acuestan con los clientes pero son privilegiadas y son las mujeres de esos capos. España es de la mafia rusa, que lleva mujeres de Europa del este, básicamente rumanas. En esta zona, el triángulo de las Bermudas es Argentina, Paraguay y Brasil. Argentinas en Brasil y brasileñas en Argentina. Son fronteras inexistentes

-Fuiste a recibir premios a España, ¿para qué sirve? ¿Cómo es recibir premios?

-Es raro, ahora que estamos aquí haciendo esta entrevista, hablan-
do de cosas tan tangibles y tremendas. Parecen realidades paralelas,

como cuando vas abriendo ventanas en la computadora, son realidades paralelas y es difícil hacerlas convivir. La cuestión es poder converger en esas realidades sin traicionarlas. Todas esas realidades que viven en ti y que tú puedes compartir consiguiendo hacer de tu persona una única persona, y no una esquizofrénica que no puede convivir. Yo te confieso que es el momento de mi vida en que más me cuesta pensar en todo lo que sucede a mi alrededor y en mi propia inserción en esa realidad. No puedo pensar en la verdad, por eso trato de elegir pequeños actos y hechos, y tratar de entenderlos de por sí, separados. ¿Cómo haces para intentar pensar y comprender este mundo tremendo y salvaje? No lo sé. Lo único que me da un poco de fuerza al hacer este programa sobre las mafias prostibularias es el esfuerzo por intentar iluminar una zona tan oscura como es el de las vidas de estas muchachas esclavizadas. ♦

moda real

Paqueterías

Un té desfile al beneficio, con gente muy elegante.

FOTOS:
LEANDRO SÁNCHEZ
PRODUCCIÓN:
MARÍA FERNANDA
MAINELLI

DOLORES

Kimono que le trajo de Japón su hermano. La pollera la compró en Punta del Este hace tiempo. El cinto es de Dolce & Gabbana (unos U\$S 500). Los zapatos y la cartera no son de marca.



EMANUELLE, FRANCESA, HACE 15 AÑOS QUE VIVE EN LA ARGENTINA.

Pollera de María Vázquez (la tiene desde hace tiempo) y saco de Comando, debajo tiene una musculosa básica de Zara (\$39) La cartera es de un diseñador japonés. Los zapatos los trajo de Francia.



MAGDALENA, 30 AÑOS.

Su vestido es de firma de diseño Kukla (\$590). Tiene además una cartera Chanel clásica y zapatos de la marca Reppetto, de los que no recuerda el precio.



LUCAS, 31 AÑOS.

Camisa de Pablo Ramírez (arriba de \$350), jean Félix (alrededor de \$400) y saco vintage. Zapatos Testoni.



TRINIDAD, 22 AÑOS.

Camisola de Zara (unos \$160), jean Jazmín Chebar (lo tiene desde hace tiempo) y plataformas de De María (que son viejas). El tocado lo armó ella con una vincha y flores de tela.

Cambio mansión x depto

Las celebridades de Hollywood están preocupadas por la crisis y venden sus mansiones de Los Ángeles a un precio menor que el que pagaron.

Parece que de la crisis hipotecaria de los Estados Unidos —el origen de los males financieros de ese país que se expandieron a todos los mercados— no se salva nadie. Ni siquiera las estrellas de Hollywood, que invirtieron el cachet de varias películas taquilleras para llegar a cumplir el sueño de la mansión propia en las zonas más exclusivas de Los Ángeles, como Bel Air, Beverly Hills, Brentwood, Westwood y Holmby Hills, y ahora deben deshacerse de ellas a precios de *sale*.

El valor de la vivienda, en ese país, comenzó a caer cuando explotó la burbuja inmobiliaria, es decir, cuando millones de deudores hipotecarios dejaron de pagar sus créditos. Hasta hace dos meses, ascendía a dos millones la cantidad de familias que habían suspendido el pago de sus cuotas hipotecarias. Hoy se cree que esa cifra se duplicó varias veces. Eso generó que el valor de las mansiones de los más cotizados actores y músicos de los Estados Unidos comenzaran a bajar en picada.

Pero el problema no es sólo por la caída de los precios, sino por las casi nulas posibilidades de venta, habida cuenta de la retracción del mercado y de la inmovilidad de los posibles compradores. En

épocas de tormenta financiera, el mercado inmobiliario —el más conservador de los mercados— suele no registrar movimientos.

Una de las más afectadas fue la discolor cantante Britney Spears, que, justo ahora que había arreglado sus problemas con la Justicia, superado las peleas con su ex marido por la custodia de sus niños, recuperado la figura, y su single "Womanizer" asciende al primer puesto de los ranking, su mansión, a la venta desde hace tres semanas por siete millones 900 mil dólares, aun no recibió ni siquiera una sola propuesta de compra.

Otra de las estrellas que replantea el valor de su propiedad es Christina Aguilera. La cantante pop había puesto en venta su mansión en mayo a un precio cercano a los ocho millones de dólares. En ese entonces, el terremoto financiero parecía un mal augurio, un pronóstico apocalíptico de los escépticos. Pero los meses siguientes fueron calamitosos para las finanzas internacionales, y el mercado inmobiliario —la matriz del infierno— fue uno de los afectados. Es por eso que Aguilera estaría abierta a escuchar ofertas, es decir está dispuesta a que le regateen el precio de su residencia, que cuenta con cinco dormitorios, siete baños, gimnasio, spa para doce personas y



un cine para 18 espectadores.

Según nuevas mediciones, los precios de las viviendas de California cayeron un 41 por ciento con respecto a los valores que se manejaban en 2007 y nadie se anima a predecir un estancamiento. El precio promedio de una casa de dos habitaciones y un baño está actualmente en 350 mil dólares, mientras que en mayo del año pasado esa misma propiedad estaba en 595 mil.

No se sabe exactamente qué otras celebridades están en la infructuosa búsqueda de vender sus casas en tiempos de crisis, porque, por lo general, esas transacciones quedan en manos de intermediarios; sin embargo, se sabe que Mark Wahlberg, el actor de *Tormenta perfecta*, puso en venta su residencia de Beverly Hills por 15 millones 900 mil dólares. Una ganga de estilo mediterráneo con cinco habitaciones, diez baños, un gimnasio de 230 metros cuadrados con ring de boxeo, una cancha de bás-

quetbol, cine, cascada y un inmenso jardín.

Otra que se quiere deshacer de su mansión es Cher. La cantante y actriz ofrece a los interesados, a 45 millones de dólares, una imponente casa con vista al océano Pacífico en Malibú, enclavada en un terreno de casi 7.000 metros cuadrados, de tres pisos y que cuenta con seis dormitorios, siete baños, teatro, gimnasio, varias terrazas y cancha de tenis.

Pero algunas megastrellas lograron colocar sus casas devaluadas, eso sí, a precios bastante más rebajados de los que las adquirieron. Como la cantante Avril Lavigne que pagó su casa a 6,9 millones de dólares y la vendió a 5,8. O como el ex guitarrista de los Gun's and Roses, Slash, quien se deshizo de su caserón a un millón y medio menos de lo que la había pagado hace sólo dos años.

Si está buscando una mansión devaluada, ya sabe por qué zona buscar y con quién hablar. ♦♦

Un inglés en Buenos Aires

Matthew Williamson, reconocido por su estilo muy británico pero renovado y colorido, por su inspiración étnica y por los vestidos de noche hippies que lo hicieron famoso, presentó su ropa en un desfile porteño.

Entre la inmensa cantidad de presentaciones de temporada, Matthew Williamson, uno de los creadores ingleses más destacados de la moda mundial, participó de un desfile en el que presentó su última colección y logró alterar la monotonía local (sólo avivada por las propuestas de los que hacen colecciones personales y de calidad, como Jessica Trosman, Martín Churba, Pablo Ramírez, Mariano Toledo y muy pocos más).

De repente la pasarela se llenó de color y entre los presentes hubo la certeza de estar frente a un auténtico creador, contundente y sutil, de esos que marcan tendencia y después todos imitan.

En el té desfile Six O' Clock Tea, realizado en los jardines de la embajada británica en Buenos Aires y a beneficio del programa de asistencia médica Dr. Thomas Elkins, había gran expectativa por apreciar bien de cerca los modelos de Williamson, quien presentó una colección por primera vez en el país y compartió la pasarela con los locales Fabián Zitta, Mariano Toledo, Hieber, Catalina Rautenberg, María Lizaso, Cecilia Gadea, Doka, Laura Noetinger y Naye Quiros.

Este diseñador inglés es prácticamente desconocido en la Argentina –salvo para aquellas mujeres que viajan mucho y pueden pagar exclusivos conjuntos de marcas internacionales–, pero sí

un referente de la moda de su país, con más de diez años de carrera, elegido por la marca Pucci como director creativo y que ha vestido a estrellas como Madonna, Kate Hudson, Keira Knightley, Demi Moore, Sienna Miller o Jade Jagger, éstas dos últimas, sus musas inspiradoras.

Williamson mandó al país –él no vino por un problema de salud, aunque sí lo hizo, en su representación, el creativo y socio de la firma, Joseph Velosa– una colección inspirada, que tiene como base el estilo británico, pero también con toques rockeros y una línea de vestidos de noche marcadamente hippie; casi todas prendas de colores estridentes, que no pierden para nada las formas elegantes que destacan la figura femenina, y cargadas de detalles sutiles, que vuelven romántica esta última propuesta del diseñador.

Entre los doce diseños presentados aquí, que representan muy bien el espíritu de una colección conformada por cincuenta modelos, se destacan los trajes clásicos y lisos, de formas rígidas, y otros más volátiles, todos de colores fuertes (fucsia, amarillo o naranja); conjuntos compuestos por chaquetas y polleras cortísimas de textura vinílica; vestidos cortos sexies, elegantes y con aires rockeros; una línea de vestidos largos hippie couture, el estilo que lo hizo famoso en el mundo y que fue copiado

hasta el hartazgo; y otros con estampados de corte étnico, inspirados en países exóticos.

La clave en algunos de sus diseños está puesta en los hombros –que cobran preponderancia– y en la cintura que se marca gracias a los cinturones, que se vieron en gran parte de sus vestidos.

Williamson nació en Manchester hace 37 años, estudió diseño de indumentaria en la prestigiosa escuela de St. Martins y en sus comienzos trabajó para firmas como Marni y Monsoon & Accessorize, hasta que en 1997 fundó junto a Velosa (hoy CEO de la empresa) la Matthew Williamson Company. Ese mismo año presentó su primera colección, Electric Angels, en la semana de la moda en Londres y logró encantar a la prensa, que lo convirtió en el nuevo niño mimado de la moda.

Primero pudo colocar sus creaciones en importantes tiendas de Londres y recién diez años después y con una fuerte inversión de parte de Baugur Group, se expandió a otras ciudades del mundo. En 2004 ganó el premio *Elle* al mejor diseñador del año y en 2005 asumió como director creativo de la firma Emilio Pucci, la italiana de lujo icono de los años 60 y 70, para la cual trabajó durante tres años sin dejar el timón de la marca que lleva su nombre. Este año abrió su primera tienda en Nueva York y hoy sus diseños se venden en 150 países.



El camino que recorrió el diseñador fue lento, según reconoció Velosa a C:

"Recomiendo a todos los que pretendan hacerse de un nombre en esta industria ir despacio. Primero hay que amar lo que uno hace, dedicarle tiempo, conformar un estilo propio y defenderlo a ultranza y recién ahí pensar en tener una tienda propia; nosotros, por ejemplo, abrimos la primera hace sólo tres años", explicó el empresario.

–¿Qué más se necesita para



expandir una marca y colocarla en la vanguardia?

–Hay que tener una historia para contar, como Pucci, Dior o Vuitton. Ellos, además de personalidad, tienen un relato de lo que son. Después, hay que encontrar nuevas formas de expansión, nosotros hicimos acuerdos con Coca-Cola, para quien Matthew diseñó una edición limitada de botellas. Pero también diseñó notebooks, alfombras, empapelados, objetos de decoración, sacó sus propias

fragancias y hace poco una línea de cosméticos. Es una tendencia que se nota en los diseñadores jóvenes.

–¿Qué filosofía tienen?

–Debemos ser inteligentes en el uso de los colores, debemos ser modernos y, por último, no podemos perder nunca la femineidad.

–¿Cómo se hace para crear estilos nuevos sin perder la esencia de lo británico?

–Nosotros vestimos a celebridades británicas, estos son nuestros orígenes, que

protegemos. Por eso Matthew logró imprimirle su sello británico a Pucci. Pero, además, pensamos que lo británico no nos tiene que limitar.

–¿Qué le dio a la tradicional marca Pucci?

–Contribuyó a que la marca sea más accesible y le imprimió aires de juventud.

–¿Llegarán a la Argentina?

–Nos gustaría, pero no vemos en la Argentina una demanda como para venir. Si estamos en Río de Janeiro, Bahía y Sao Pablo.

–La diseñadora inglesa Vivienne Westwood dijo que la gente en la calle se ve horrorosa, es vaga para vestirse y está poco interesada en expresarse a través de lo que llevan puesto. ¿Coincide?

–En Londres la gente no está acostumbrada a producirse. Esto no significa que no sepa cómo vestirse; sólo que por una cuestión cultural no es frecuente que los ingleses inviertan tiempo ni hagan esfuerzo a la hora de producirse. ♦♦





Si hay una profesión que reúne glamour y aventura como pocas es la de las azafatas. Fantasías y mitos a 10 mil metros de altura.

UNA SONRISA EN BANDEJA





POR GUIDO BILBAO
FOTOS PATRICIO PIDAL Y DIEGO LEVY

i Van a Ezeiza a hacer una nota sobre azafatas? Esta vez no me dejan afuera yo me bajo con ustedes”, dice el remisero mientras sube a la autopista y acelerando, mira por el espejo retrovisor y se acomoda en el asiento. Ha llevado a periodistas a partidos de fútbol, desfile de modas, reuniones políticas. Ha permanecido incolumne estacionado en la puerta de cientos de historias. Sin embargo, esta vez su cuerpo le pide otra cosa. Al menos verlas. La palabra azafata es un switch, hace clic, paraliza.

Al llegar a Ezeiza, mala suerte. Como vamos a tardar un rato, el chofer se ve obligado a salir del aeropuerto para ahorrar el estacionamiento. Antes de irse se asoma por la ventanilla y las ve de lejos: delante de una puerta corrediza, tres azafatas conversan y esperan, con la valijita a su lado, trepadas a zapatos de taco, con el pelo recogido, el pañuelito celeste en el cuello y la mirada erguida, como apuntando más allá, como quién presencia un atardecer a dos mil metros de altura pero con los pies en la tierra.

Vuelan para Aerolíneas y en pocas palabras, dicen que este oficio es lo mejor que les pasó en la vida. Son, lo dicen seguras, felices. Saben lo que despiertan en los hombres que ahora mismo giran para verlas pasar cuando atraviesan los espacios abiertos del espigón viejo de Aerolíneas Argentinas dejando una estela de perfume. Conocen esa mirada que les lanzan algunas mujeres eclipsadas también por ese fresco de la libertad en movimiento, por un glamour tan impune.

Especie de Ángeles de Charly, son un poco modelos y un poco soldados, dobles agentes que en pleno vuelo están a nuestro servicio sin jamás perder el poder. Pero, ¿cuál es la distancia entre la realidad y su representación? ¿Se sienten ellas tan especiales?

Luego de casi 80 años de aviación internacional, el oficio ha sufrido transformaciones de todo tipo. Las primeras azafatas fueron enfermeras y utilizaban trajecitos militares. Luego vino la explosión comercial asociada al lujo y las azafatas se volvieron un ícono de la buena vida, cuyos trajes eran diseñados por los grandes, como Valentino en Alitalia o Gino Bogani en Aerolíneas.

La belleza era una condición indispensable para el trabajo y volar un evento social, una experiencia reveladora a la que se asistía como a las mejores galas. Aunque algo de este clima todavía persista en la memoria colectiva, esa fiebre protocolar que se siente en los aviones al hablarle a una tripulante, lo cierto es que entrado el siglo XXI, el oficio está lejos de ser el que era. Con empresas en quiebra y pasajeros en ojotas, con los vuelos de bajo costo que hacen furor en Europa –cuestan incluso menos que los trenes–, es en las azafatas donde sobrevive el espíritu de aquellos días y es lo que trastoca y contagia, lo que también nos hace sentir diferentes al verlas. Como si supieran algo que el resto de los mortales no. “Yo creo que las fantasías son de la gente. Supongo que tiene que ver con la historia, con que antes volar era mucho más caro y exclusivo y de alguna manera quedó esa imagen”, explica Mariela Agis, una de las tres azafatas que se dejan fotografiar por C.



La elegida

Lejos de Alicia Castro, Guido Süller o Fernando Peña, quienes también ejercieron como aeronavegantes, Sheila Lanktree es quizá la azafata argentina más reconocida. Tiene 92 años y una historia de cine. Hija de irlandeses radicados en Buenos Aires, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial no lo dudó un minuto y fue al consulado británico para ofrecerse como voluntaria. Salió en un barco que se vio acosado por los torpedos alemanes y debió desviarse hacia África, luego volver casi hasta Norteamérica para finalmente entrar a Gran Bretaña por el norte. Llegó a Londres en medio de los bombardeos alemanes de 1940. Comenzó a trabajar en la Fuerza Aérea. Estaba encargada de chequear el equipo de comunicación de los aviones antes de los vuelos. Cada tanto volaba ella también como copiloto. Fue entonces que sus ojos grises conocieron la sorpresa del cielo abierto, la amplitud de un espíritu nuevo que no podía ser perturbado ni por las bombas ni por nada. Cuando volaba se olvidaba de la guerra. Luego del triunfo aliado volvió a Argentina y comenzó a trabajar en Fama, una de las cuatro compañías aéreas que operaban en Argentina. Hasta que en el 48 Perón decidió juntar todas las compañías y crear Aerolíneas Argentinas, la aerolínea de bandera que en esos tiempos usaba como logo la doble AA, sigla que con el tiempo se quedó American Airlines. En esos días, vale aclararlo, se hablaba de auxiliares de vuelo. La palabra azafata comenzó a usarse más

adelante, cuando se decidió asociar la idea de volar al mercado del lujo. Las azafatas eran mujeres musulmanas bien venidas a menos, que trabajaban en las cortes y velaban por las joyas de las señoras que las cuidaban. No fue el único truco. En Argentina, incluso, las movidas de marketing alrededor del vuelo comenzaron antes, en los tempranos años 30. En los días del pionero francés Saint Exupery en Argentina, cuando dirigía Aeroposta, la empresa que repartía el correo desde el aire. Los fines de semana la población comenzó a asistir a ver los despegues y aterrizajes de los aviones. Veían bajar gente bien vestida, ataviada con trajes y sombreros. Hombres y mujeres que conocían el cielo. No sabían que eran familiares de los pilotos que se subían luego del aterrizaje para bajar, ricos y felices, y perderse entre los asistentes. Eran los pioneros de la aviación comercial argentina.

"Volar era algo imposible, impensado. Eso fue lo que más disfruté siempre, lo que más me gustaba y a lo que dediqué mi vida: a volar", explica Sheila en la oficina de jubilados del sindicato de Aeronavegantes.

Recuerda que al principio, a falta de infraestructura aeroportuaria, se utilizaban aviones hidrantes que aterrizaron en ríos y lagos. Sheila llegó a volarlos. Las indicaciones a los pasajeros se daban a los gritos y la comida venía a granel. Milanesas y ensalada rusa. Tenían que armar cada plato mientras los aviones temblaban como castañuelas. Luego vivió los días de oro de la compañía. Tuvo pasajeros ilustres: los Reyes de

“

Las chicas, aquí, no pueden llevar rojos o flúos. El pelo va atado, o suelto si no toca los hombros.”



Bélgica o María Callas –"le guardé todos los bocaditos de caviar"-. En Portugal –donde hizo un "basamento" de dos años– conoció a los Reyes de España, con quienes cultivó una profunda amistad. En el 73 tuvo un encargo especial. La mandaron a Puerta de Hierro a buscar los caniches de Perón. Los trajo de vuelta con ella en la cabina.

Para el Mundial 78 se compraron seis 707 de última generación y Aerolíneas tuvo su apogeo. La mayor capacidad de los aviones abarató los pasajes y pudo volar mucha más gente. Con oficinas en el Rockefeller Center, en los Campos Eliseos, en la Gran Vía –ya no existen, las vendió Iberia–, con más rutas que nunca y a destinos lejanos como Dakar, Casablanca o el vuelo traspolar a Nueva Zelanda. Hasta que en el 82 llegó la guerra. Estaba lindo lo de viajar por el mundo pero eran tiempos difíciles. Aunque había formado parte del ejército británico en la segunda guerra, Sheila fue al edificio del Ministerio de Defensa y se ofreció como voluntaria para ir a Malvinas a pelear por Argentina. Hizo la fila hasta que la atendieron. Le dijeron que sí, le mandaron documentos, pero al final no pasó nada.

Es una vida de aventuras la de las azafatas y para eso tienen que estar preparadas.

La Escuelita

Bernardo Duane es profesor de azafatas en la Escuela TCP's –tripulantes de cabina de pasajeros–. Su padre fue uno de los primeros jefes de cabinas de Aerolíneas y su madre, azafata. Él pasó más de 20 años como comisario de abordaje y ahora una de sus dos hijas también vuela. Es una constante en Aerolíneas, un oficio que se hereda de generación en generación. Viajan de niños con sus padres, se quedan en otras ciudades en las

postas, y después no hay quién les saque de la cabeza que eso es lo que quieren hacer el resto de su vida. Las parejas entre tripulantes son también regulares.

Duane dice que más allá del glamour nunca hay que olvidar que los TCP son agentes de seguridad. Son certificados por la Fuerza Aérea y todos los años deben renovar las licencias con exámenes a los que llaman *recurrent*. Deben conocer los aviones, incorporar los protocolos de emergencia. Hasta reciben cursos de supervivencia en la selva que se dan en el Tigre. Tienen que estar preparados para cualquier emergencia.

"Un TPC es muchas cosas: bombero, psicólogo, mozo, rescatista, autoridad. Y todo el tiempo estas trabajando ante la mirada de los pasajeros que sienten los nervios de volar", explica Luis García Escudero, comisario de a bordo de Aerolíneas. Pero eso no es todo. Para ser azafata hay que medir más de 1,65 metros. Y no ser demasiado voluminosa. Peso y espacio son problemas básicos de la aviación. Pero no todo es seguridad e hipótesis de accidentes. Estudian también otras materias.

Por ejemplo, ceremonial. Les enseñan a caminar. Con los zapatos oficiales, la valijita y la cartera. No es como las modelos, es más complicado. Pero cuando aprenden, no lo pierden más. También reciben instrucción sobre vinos y gastronomía, sobre todo apuntado al servicio de primera clase. Tienen que estar a la altura de las circunstancias.

Hay fotos de aviones viejísimos, de azafatas de aerolíneas exóticas. Como las árabes, que tienen azafatas con velos de tul blanco que no le cubren la cara pero le dan una épica Lawrence de Arabia irresistible. Hoy las chicas de Aerolíneas vuelan con un trajecito negro, medio tanguero, que se acompaña con una cartera negra con correa celeste y pañuelos al tono en el saco



y en la garganta, anudados siempre de la misma manera. La tela es ignífuga y las prendas a medida. Siempre deben estar maquilladas y solo pueden usar colores pasteles. Lo mismo que las uñas: esmalte transparente con brillo. Nada de rojo o colores flúo. El pelo debe estar recogido y solo puede estar suelto si no toca los hombros. Los zapatos son ortopédicos y de descanso. A muchas le gustan los rojos con tacones que usan las azafatas de Lan Chile. "Pero preguntáles como quedan después", defiende una de ellas el uniforme nacional. Más allá de los zapatos, muchas veces por los cambios de presión terminan igual con las piernas hinchadas. Ha pasado de pasajeros que se sacaron los zapatos para viajar más cómodos y al terminar el vuelo no se los podían poner. Tampoco hay mucho glamour cuando en sus días de descanso se llevan las manos a la espalda y recuerdan el *trolley* –carrito de bebidas– y esas noches de dormir sentada, experiencia que, poco a poco, se va terminando porque los aviones nuevos tienen literas para el descanso de los tripulantes en forma horizontal.

"Es un oficio difícil que sin embargo, ofrece ciertas ventajas", explica Duane sentada en un pupitre, en un aula de su escuela.

"Una cosa es volar cabotaje y otra muy distinta es volar internacional. Porque cabotaje es más tranquilo. Dormís en tu casa, te pasan a buscar en remise, vas, volvés y ya está. Te permite una vida más ordenada. En Internacionales tenés postas largas de más de cinco días en cualquier parte del mundo. Vivís en una licuadora.

Y son viajes nocturnos, muy largos, el jet lag te mata. Pero después estás en un hotel cinco estrellas, en París, o en Nueva York y eso te da muchas posibilidades, ver cómo viven en otras culturas del mundo, qué comen, qué vinos toman, los museos, es muy instructivo".

Del otro lado

Fuera del avión y fuera del país, las azafatas se ven envueltas en un mundo de sueño. Con tiempo libre, con gastos pagos y en hoteles 5 estrellas, se encuentran volviendo una y otra vez a lugares que poco a poco se vuelven suyos. Al principio, claro, las visitas son turísticas, pero después son mucho más. Se construyen pequeñas rutinas fuera de casa, se viven otras vidas. Las relaciones fugaces son una posibilidad siempre

abierta. Y en una atmósfera tan Bond que lastima imaginar. "Aunque es una decisión de cada una. Está claro que vos sabés que hagas lo que hagas nadie se entera. Y estás en un hotel, con plata, sin apuro, a veces más de una semana", explica una azafata que elige guardar el anonimato. Viste un vestido rojo a lunares blancos y cuando camina por la calle los hombres se dan vuelta y las mujeres también. Dan ganas de decir que los mejores tiempos de la aviación comercial son estos porque vuela ella. "Además, los pasajeros siempre se tiran algún lance. Te dan la tarjeta, con la excusa que no pueden dormir se pasan la noche en el *Galley* –la cocinita– hablándote. Y a veces lo consiguen. Tengo amigas que después salen a conocer la

“

Para ser azafata hay que medir más de 1,65 y no ser voluminosa. Peso y espacio, temas básicos en el avión”



EN EL AIRE. "Sos bombero, mozo, psicólogo...", dice Luis García Escudero, comisario de a bordo.

Der.: Sheila Lanktree, de 92 años, una de las azafatas más reconocidas. Cuando empezó, "volar era algo impensado".

ciudad con algún pasajero. Pero ahora, si te tengo que decir, los que están haciendo furor son los comandantes y pilotos nuevos que apenas llegan a los 30. Hay una guerra por ellos", se ríe y saluda a una amiga que llega al bar. También vuela. Dice que el mito sobre las azafatas no sabe si es verdad, pero que los hombres sí se lo creen. "Antes de volar, salía con un chico y le decía que trabajaba en un call center y miraba para otro lado. Ahora, vestida igual, toda igual, les digo que soy azafata y se vuelven locos. Algo hay", confiesa.

Sin embargo, como siempre, la moneda tiene dos caras. Cada vez que vuelven a Argentina los reencontros y los problemas que se postergan y se retoman cada vez. Las fiestas de fin de año, los días de la madre, los cumpleaños que se viven en la ausencia. Las muertes.

Pero también los nacimientos. La mayoría de las azafatas dejan de volar internacional cuando deciden tener hijos. Aún así, es difícil. "Lo que más te cuesta es eso, dejarlos en tierra. Si tienen fiebre o lo que sea, tenés que volar igual. Pero es como en cualquier trabajo. Y este te permite más tiempo y podés pedir que te acomoden los horarios para volar de mañana o de tarde. Así la gente puede estudiar y las madres tienen tiempo para sus hijos", dice Marisa Gallicet, que tuvo cinco hijos y nunca dejó de volar. Incluso ahora,

su hija mayor también vuela. A veces les toca juntas. "Y ella me dice mamá; los pasajeros se matan de risa". Recién ahora está esperando su oportunidad para pasar a internacional.

De lo que nadie en el mundo de los aeronavegantes quiere hablar es del espinoso tema de los *bagallos*. Habitantes de los free shop y viajantes con tiempo, desde siempre se los vincula a la industria informal del importado. Aunque pueden ingresar al país 300 dólares al año que se inscriben en lo que se llama "Libreta de Pacotilla", algunos aeronavegantes se traen unas cosas más. En los tiempos de Mau Mau, para dar un ejemplo,

José Lata Liste solía mandar a traer por aeronavegantes y pilotos de Aerolíneas las novedades discográficas que encendían la pista. Un arrepentido reconoce que en los primeros 80, con el furor de las videocasetas, se hicieron buenos negocios. "Se traían las Panasonic, las primeras, esas que eran pesadísimas. Mientras en Estados Unidos costaban 800 dólares, acá estaban 1700. También repuestos para máquinas complejas. Pero los años 90 y el 1 a 1 acabaron con todo. Habría que ver qué pasa ahora con las laptop. Yo hago cabotaje".

“

Los pasajeros siempre se tiran algún lance, te entregan una tarjeta. Siempre depende de una”.

Servicio

En el centro de entrenamiento nadie habla de accidentes ni de esas cosas. Casi no pasan.



Confían en los mecánicos, en los pilotos; no sufren los vuelos. La chica del vestido a lunares dice que ella sí tiene miedo y que eso le encanta. Sentarse y sentir la fuerza del despegue, el momento crítico de todo vuelo, para después relajarse unos segundos mientras el avión toma vuelo.

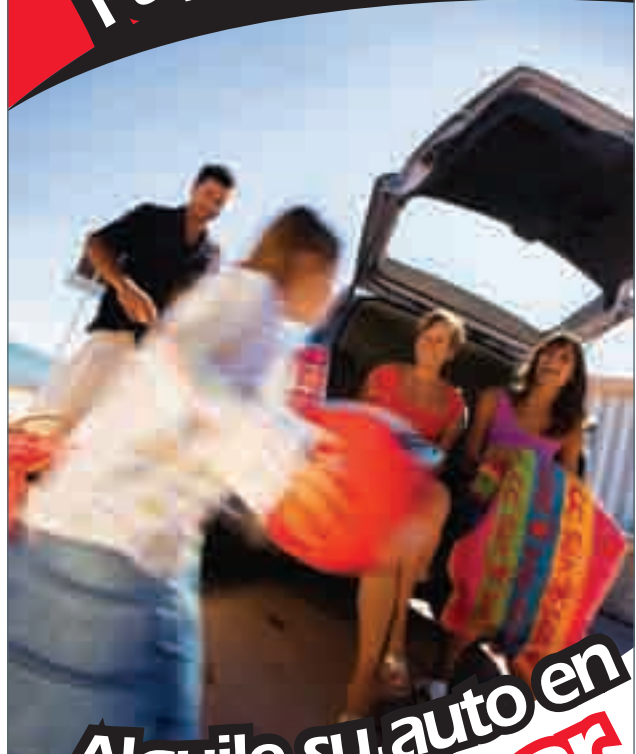
Un día en sus vidas transcurre así. Se comunican con una máquina que les dice su plan de vuelo. Una hora antes de la salida del avión deben presentarse en el aeropuerto. Una vez allí se reúne toda la tripulación y realizan un inventario de la información del vuelo y se repasan los protocolos. Llegan al avión 20 minutos antes que los pasajeros y hacen un chequeo general. El manómetro de los matafuegos, la presión de los tubos de oxígeno portátil, el estado de los megáfonos, las luces de emergencia. Después acomodan vasitos, servilletas y la comida. Luego de los cambios en la industria y el descenso del costo de los pasajes, bajó también el nivel de los servicios. En Aerolíneas la comida ya no es la misma que hacía el chef Francis Mallmann. Pero algo dan.

Luego de chequear los componentes de seguridad, llega la fase de recibir a los pasajeros y la guerra de valijas. Algunos traen demasiado, otros quieren tener sus cosas sobre su cabeza y está ocupado, otros quieren más espacio del que necesitan. A veces las cosas se ponen tensas y si se ponen muy tensas es porque tocó un pasajero "disruptivo". Cuando una azafata lo considera, el comandante debe decidir si se lo baja o no del avión. "La relación con la gente es muy buena. A veces, cada tanto, alguien se pone de mal humor con nosotras, pero entendemos que es por toda la tensión que sienten, que no es la nuestra. Se despidieron de su familia, llegaron corriendo al aeropuerto con miedo de perder el avión, la aduana, el vuelo por delante", explica Verónica Scarpatto, que vuela internacional desde hace 14 años. Hay pasajeros, incluso, que no pueden resistirse a fumar y a pesar de las alarmas se meten al baño y pitan igual. Hasta tratan de desarmar la alarma para pasar desapercibidos con las tripulantes a dos metros suyo. "Es increíble que antes se permitiese fumar en los aviones, era terrible", dice Verónica. En los 70, cuando los mecánicos le hacían mantenimiento a los motores, de los filtros de las turbinas sacaban ladrillos de nicotina. Luego vendría la lucha contra los celulares. "Yo creo que es peor la adicción al celular que al cigarrillo. No los quieren apagar, parecen chicos. Y es muy peligroso", cuenta Florencia Gonzalez Ramos, que vuela desde hace cuatro años. Le ha pasado de que antes de un despegue, un celular encendido interfiriera y apagase los sistemas de vuelo del avión. El piloto la llamó para que chequeara bien. Hay otro sistema de seguridad pero de todas formas es algo que no se puede permitir. "No hay modo 'avión' en los celulares", grafica el comisario de abordaje Escudero.

Todas estas situaciones tan propias del mundo aeronavegante generan también una picaresca. En Facebook hay un foro en el que se recopilan historias alrededor de un concepto: las preguntas más boludas de los pasajeros. Las dos que ganan en el ranking son: "¿Por dónde vamos?" y "¿Por qué estamos parados (en el aire)?".

Después vendrán los servicios de comida, los saludos finales y ellas que cuando todos bajan, se quedan. Nunca se cansan de volar y se sienten completas, extrañamente, suspendidas en el aire, entre atardeceres rojísimos o noches oscuras y tormentosas que solo se iluminan con relámpagos. Cómo las musas, las azafatas. ♦♦

**Pague MENOS
Pague ON-LINE**



**Alquile su auto en
avis.com.ar**

**Descuentos para pagos on-line «
Ofertas de último minuto «
Ofertas especiales «**

AVIS

**Nos
esforzamos
más.**

www.avis.com.ar

©2008 Avis Rent a Car System, LLC

Las muertes deseadas

Muchas son las muertes que yo deseo, no sólo las de Fidel y Raúl Castro, por secuestrar la libertad de los cubanos más de medio siglo y humillarlos y esclavizarlos. A Fidel me gustaría verlo sentado en el inodoro, pujando en vano porque los intestinos se le han amotinado y todo él es pura mierda que ya no puede evacuar ni por el ano artificial que le han perforado en el pecho. A Raúl me gustaría verlo morir borracho, vomitando, tumbado en un parque en la penumbra, confesando que todo fue un fraude para usurpar el poder y beber buen vodka y andar en Mercedes.

Al tonto de Bush, que se volvió más tonto cuando dejó de beber y meterse cocaína y empezó a cultivar amistad con Dios (que es algo mucho más tóxico y peligroso que la cerveza o la coca), me gustaría verlo morir cazando con Cheney, los dos idiotas con escopetas persiguiendo patos o liebres y de pronto a Cheney le da un infarto o preinfarto y aprieta el gatillo y mata por la espalda al oligofrénico feliz de W, que, siendo el más tonto de todos los hermanos, terminó siendo presidente, cosa curiosa, misteriosos son los designios del Señor.

Al Papa Benedicto, ese viejo nazi y marica, me gustaría verlo morir gozando, chillando en latín, mordiendo la almohada, sodomizado por diez mauritanos aventajados y sin vaselina, a pura saliva, y que antes de que muera de éxtasis y placer inenarrables le dejen el culo como pozo de petróleo y



alcanza a decir (en alemán, idioma en que supo cantar loas a Hitler) que todo lo que defendió era mentira y que ser gay no es malo sino estupendo y saludable y que ser ensartado por un puñado de africanos es un placer supremo que la Iglesia no ha de seguir condenando y Dios Nuestro Señor habrá de perdonarle, no así los zapatos Prada rojos que suele calzar, infames.

A Clinton me gustaría verlo morir follando con ayuda del Cialis y el Viagra a su bienamada Hillary, un esfuerzo hercúleo que naturalmente acabaría por costarle la vida.

Y a Hillary, que ha de tener un pene no menor, o no menor que el mío, me gustaría verla morir ganando las elecciones y nombrando primera dama a Michelle Obama y comiéndole el coño hasta expirar deshidra-

tadas y felices, basta de hipocresías.

Al canalla de Ortega me gustaría verlo morir de viejo, calvo, sin dientes, condenado a cadena perpetua en una mazmorra de Managua, maloliente como su aliento pérfido, al lado de ese otro pillarajo y asaltante de caminos, el chanchito Alemán. Y a la desalmada de su mujer, que dice ser poetisa, me gustaría verla arder en la hoguera por



POR JAIME BAYLY



encubrir y consentir los abusos sexuales que Ortega cometió con su hija adolescente.

A Evo no me gustaría verlo morir, pues hay algo en él que me inspira una cierta ternura, como la ternura que inspira una oveja bebé que se extravió del rebaño y es devorada por las hienas. Pero me gustaría que se retirara de la política y se dedicara a jugar al fútbol, que es lo que de verdad le pierde y hace con cierto talento cuando lo juega a cuatro mil metros de altura y masticando hojas de coca.

A Correa no me gustaría verlo morir todavía, es joven y actor frustrado, lo que quisiera es que se quedara mudo o, mejor aun, sordomudo, para que deje de decir, en ese tono plañidero que es el suyo, tantas zarandajas y paparruchadas.

A Piedad Córdoba me gustaría que la secuestrasen y la tuviesen atada a un árbol seis años como mínimo, y que la obligasen a comer arroz con frijoles en el mismo plato donde antes ha defecado, para que sepa lo que padeció Ingrid Betancourt cuando era rehén de los angelitos que ella defiende con un ardor casi vaginal.

La señora Bachelet merece vivir cien años como mínimo y pasar un fin de semana ardiente, lubricado y multiorgásmico con Arjona, y lo merece por ser una mujer buena, sencilla y humilde, que no anda por el mundo sermoneando en tono crispado como Cristina.

A Cristina y su esposo no me gustaría verlos muertos, lo que me gustaría es que sufran un poco, apenas lo razonable.

A Cristina, tan chavista cuando necesita dinero, y tan capitalista cuando necesita bolsos y zapatos, me gustaría que la obligasen a vestirse toda de colorado, como buena revolucionaria vendida al chavismo, con guayabera y pantalones, sin maquillaje alguno, sin peinadores ni estilistas afrancesados, sin esos ojos repintados de vampiresa ajada, toda de colorado y al natural, salidita de la ducha y con la cara agrietada como un bloque de hielo patagónico, que si dice que no miente en política, que tampoco nos mienta con su cara, que es una suma de falsificaciones e imposturas (capitalistas todas y muy caras por cierto). Y a su esposo me gustaría verlo más bizco, mucho más bizco y extraviado, mirando para un lado con un ojo y para el lado opuesto con el otro, de modo que nunca nadie sepa, ni él mismo, ni su mujer, a quién está mirando.

A Alan García no me gustaría verlo muerto, pero sí que, por ley, lo sometieran a dieta forzada, a dejar de tragar de ese modo obsceno en un país de famélicos, a trotar diez kilómetros cada mañana seguido por las cámaras y luego bañarse en el mar en un escueto traje de baño que exhiba ante las cámaras aquel vientre descomunal y creciente, amasado de saraos y francachelas que le pagan los pobres contribuyentes peruanos que ven cómo engorda descaradamente este rinoceronte voraz, casado con fina ciudadana cordobesa de más frugal apetito.

A Chávez me encantaría verlo morir, por supuesto, pero

no tiroteado por un francotirador ni envenenado por un conspirador ni en una reyerta por el poder entre generales y coroneles que codician el dinero del que ahora dispone este golpista lenguaraz que se cree emperador de América Latina. A Chávez me gustaría verlo morir de este modo exacto, detallado: que esté hablando en televisión en su infinito programa dominical y que de pronto haga una pausa entre cada bravuconada y diatriba que profiere y se trague un buen pedazo de arepa o cachapa y trate de seguir hablando pero no pueda, y que entonces se atragante, se le quede la cachapa entera con el maíz y el queso en el buche y se quede mudo por glotón y empiece a toser, a tener convulsiones y arcadas, y que antes de morir lance un vómito de color petróleo sobre las cámaras y su rostro bolivariano termine hundido sobre el charco viscoso de su vómito, por fin tieso, por fin en silencio, por fin reunido con el ánimo de Bolívar, que ha de merodear por París y ver con repugnancia a este jabalí que usurpa su memoria y ni siquiera sabe follar como follaba él con sífilis y todo.

Al Rey de España me gustaría verlo morir follando a una puta dominicana ilegal en los parques de Madrid o navegando en Mallorca y arrojándose al mar y siendo devorado por unos tiburones como el tiburón de Chávez, por quien el Rey se dejó devorar a cambio de una amable rebaja en el precio del petróleo. No es por animadversión u hostilidad que le deseo muerte

súbita a Su Majestad: es por devoción a los príncipes Felipe y Letizia, a los que deseo vida eterna, especialmente a Felipe, por guapo y buen tío y por escoger a una mujer tan encantadora como la ex periodista, que es mi amiga aunque no me conoce.

A Zapatero no me gustaría verlo morir, porque me cae bien sólo porque legalizó las bodas gay y tuvo el coraje de enfrentarse a los obispos y a las marujas del Corte Inglés (todas bien peinadas por peluqueros homosexuales a los que hacen confidencias desgarradas), pero sí me encantaría que, de pronto, atacado por un raro trastorno hormonal, se descubra gay, pero gay sin ambages, y se separe de Sonsoles, tan encantadora ella, y se case con Boris Izaguirre, que tendría que divorciarse de Rubén, lo que me haría tan feliz, y convertirse en la primera dama española venezolana de la historia. Y que Zapatero y Boris, recién casados por un juez arisco del PP, se besen con la pasión con que nos besamos alguna noche de verano Boris y yo ante las cámaras de la televisión catalana, es decir con lengua y a por todas, como han de besarse los hombres muy machos.

Pero es evidente que no me será dado el privilegio de asistir a esas muertes tan deseadas e improbables, porque de momento me hallo empeñado, con tesón y buen gusto irreprochables, en provocar la mía propia a base de pastillas, que es como mueren los caballeros, sedados y en su cama. ♦♦



alejandra apo *

“Soy un fanático rabioso de Juan Rulfo”

POR NICOLÁS PERALTA

Con sus pelos al viento, su andar cansino y su fraseo tan particular, don Alejandro, como le dicen los vecinos y los mozos de su habitual café, se autodenomina hombre de los medios. Desde hace más de diez años, Apo recorre el país con su obra *Y el fútbol contó un cuento*, donde, como indica el título, lee cuentos referidos a la pelota.

—¿Cómo se relaciona fútbol y literatura?

—Las historias que tienen como escenario el fútbol son, en definitiva, cuentos que relatan cosas de la vida y a la pelota como parte de ella. Lo bueno es que a través de la literatura pudimos demostrar que los futboleros no solo somos personas que hablamos de si fue penal o no, sino que también nos involucramos y accedemos a la cultura popular. Y no nos gustan muchas de las cosas que pasan.

—¿Quiénes son los grandes de este género?

—En literatura sobre fútbol hay grandes maestros y grandes títulos. *El penal más largo del mundo* de Osvaldo Soriano es simplemente genial. El que mejor describe la pasión y la locura del hincha es el negro Fontanarrosa. Fijate *19 de diciembre de 1971* o *No te enloquezcas, Lalita*. Puro talento, nene. Mario Benedetti y el cincuentón cuento *Puntero Izquierdo. El Último Entrenador* de Sasturain. Eduardo Galeano en *El fútbol a sol y sombra* explica su visión en esas



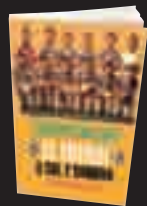
GUADALUPE GAONA



“Fontanarrosa es el que mejor describe la pasión y la locura del hincha.”



“Pedro Páramo, de Rulfo, es ese elegido que me llevaría a una isla desierta.”



“Galeano se sirve de *El fútbol a sol y sombra* para explicar su visión del fútbol.”

misceláneas que tienen como excusa el fútbol. Me gusta Isidoro Blaisten ¡qué escritor! (*se muerde los labios*). De Alejandro Dolina, *El relator*, es una genialidad. Mempo Giardinelli, Pablo Ramos y Eduardo Sacheri

son capos. A mí también me gustaría escribir así. Algún día me saldrá algo original, pero todos estos genios ya lo hicieron. Igual, no es lo único que leo, por supuesto.

—¿Qué más lees?

—Mucho Ray Bradbury. Desde *Crónicas Marcianas*, *Fahrenheit 451* hasta *El sonido del Trueno*. Me gusta mucho el trabajo de Cortázar. De Borges, sus cuentos. Son excepcionales, pero debo decir que me gustaría que no me gustaran porque hay muchas cosas que no comparto de su discurso, pero es un maestro. Pero, principalmente, me defino como fanático rabioso de Juan Rulfo. Un grande en serio. *Pedro Páramo* es ese elegido que me llevaría a una isla desierta o el que me hubiera gustado escribir yo. *Inframundo*, el México de Juan Rulfo, es buenísimo. Tengo todo: *El llano en llamas*, *Nos han dado la tierra*. Me encanta.

—¿Volvés a tus favoritos?

—Sí, me gusta mucho releer. Y acepto sugerencias, porque confío mucho en las recomendaciones. Con Víctor Hugo nos recomendamos mutuamente, aunque yo tengo un gusto totalmente diferente. Él es mucho más lector que yo. También mi madre me recomienda mucho, yo le doy un libro a ella para que me diga qué tal está.

—¿Los tiempos que corren invitan a leer?

—No, no invitan a leer. Por eso es importante difundir la literatura. Yo lo hago en la radio, en el teatro. Es un viaje alucinante. Hay que alentar a los jóvenes para que experimenten este mundo. Una buena opción para estimular a los pibes a leer pueden ser los libros de fútbol. Si logramos que se sienten en un sillón y se pongan a leer estoy hecho, me siento Gardel. ♦♦

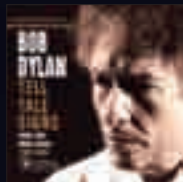
* Conductor de radio

NUNCA TUVE TANTO BLUES

Poderosa y visceral, la Blue's Ayres band es una de las mejores opciones que se pueden encontrar en la oferta del blues local. La banda, formada en 2000, se presenta el viernes 7 a las 21 en el Dub Club de Flores (Nazca 1719). Deudora, como no podía ser de otra manera, de héroes del género como B.B. King, Chuck Berry y Muddy Waters, la Blues Ayres está integrada por Julián Eiriz, Marcelo Padula, Marcelo Mancuello, Orlando Curtis (voz), Leandro Chiuss y Christian Colaneri. Tienen editados dos discos, *Linyera* (2002) y *Tren de carga* (2006).



For ever Bob



Y el 2008 puede ser declarado otro año Dylan (y van...) Al menos para los argentinos, que tuvimos el privilegio de poder verlo

descollar en vivo, con un concierto tan intenso como sutil, probablemente entre los mejores del año. Ahora, el gran Bob se da el lujo de editar un nuevo disco, *Tell Tale Signs*, con las sobras de los últimos tres. Hablar de sobras es un eufemismo, ya que tratándose del gran poeta de la canción americana, las canciones que a él no le entran en sus discos representarían lo mejor en el repertorio de los otros cantautores. *Tell Tale Signs* ofrece grabaciones inéditas y versiones alternativas de temas de sesiones de "Time Out Of Mind", "Modern Times" y "Oh Mercy".

Son varias las canciones nuevas de *Tell Tale Signs*: "Dreaming' Of You", "Mississippi", "Red River Shore" y "Marchin' To The City". *Tell Tale Signs* también incluye grabaciones de Dylan creadas para las bandas de sonido de las películas *Lucky You* y *North Country*.

A los 68, el viejo Bob sigue más vigente que nunca. Este año ya dio casi 100 conciertos alrededor del mundo. Dylan, que lleva vendidos más de 100 millones de copias de sus álbumes, acaba de ser distinguido con una mención especial del Premio Pulitzer por "su profundo impacto en la música y la cultura norteamericana, señalado por composiciones líricas de extraordinario poder poético".



EL HOMBRE DEL PIANO

Katja Alemann (Tesa), Carlos Lipsic (Leonardo) y Gerardo Baamonde (el hombrecito) dan vida a *El hombre que salía del piano* de Gerardo Baamonde, en la que un hombre enfermo está condenado a tocar para siempre con el fin de lograr que se eternice el

amor de su mujer, una ninfa hermosa que baila y se desvanece. Con el apoyo de Proteatro, *El hombre...* tiene funciones los viernes a las 20.30 en el teatro Del Nudo, Av. Corrientes 1551. Reservas al 4373-9899. Localidades: \$ 30.



LA BRUJA DE PLAZA

Ni vuela en escoba ni hechiza a la gente, y piensa que Halloween es una pavada.
Fire Valkyrja es una bruja argentina, sacerdotisa de una religión pagana que tiene sólo
medio siglo. Ella cuenta cómo es la brujería del siglo XXI.



PLAZA SAN MARTÍN



POR PABLO TARANTO
FOTOS DE DIEGO SANDSTEDE

Vista desde el Farmacity de enfrente, paradita en la esquina de Santa Fe y Esmeralda, Fire Valkyrja no parece una bruja. Demasiado puntual, miró a un lado, al otro y hacia adentro del bar y arrancó hacia su izquierda lo que parecía iba a ser una vuelta a la manzana para hacer tiempo; fue por Esmeralda, por Sargento Cabral, aunque al llegar a Suipacha volvió sobre sus pasos, Cabral, Esmeralda, y ya está otra vez ahí, y comienza a impacientarse. Se ve que no le gusta esperar. Quizás no es una idea del todo feliz la entrevista con una bruja, pero menos apropiado sería hacerla esperar, aunque sin escoba ni sombrero de punta ni verruga en la nariz -que por lo demás es un pimpollo de naricita, hasta parece operada- no infunde temor. Es rubia y de pelo largo, peinado sin mayor esmero y viste de negro riguroso, eso sí, como corresponde a una bruja. Pero ahora que saluda y sonríe y comienza a discurrir alegremente sobre hechizos, pócimas y fiestas paganas, más que bruja parece una vendedora de Avon, o tal vez una diseñadora gráfica, claro que de la UBA. Es, hay que decirlo ya, encantadora. O bien ha obrado, como de seguro hace siempre que sale a la calle, un poderoso encantamiento. Una de dos.

—Así que sos bruja.

—Soy bruja, sí. Me gusta definirme como pagana, porque la connotación negativa que acompaña al término "bruja" aun subsiste; no, claro, dentro de nuestra religión. Pero, bueno, sí, soy bruja, según una concepción de la brujería que no tiene nada que ver con el modelo Walt Disney, tampoco con el ocultismo o el satanismo. En general, se asocia la brujería a lo siniestro, a la magia negra, al pacto con el diablo, a la fealdad, y eso ha sido así desde las mujeres que la Inquisición mandó a la hoguera hasta la bruja que envenena a Blancanieves. Culturalmente, la connotación es sumamente negativa. Ahora bien, yo soy bruja y practico la brujería, y lo hago según los preceptos de la Wicca, que es una religión muy reciente, no tiene más de sesenta años, pero que recupera las tradiciones de las religiones precristianas de Europa, basadas en el culto a la Tierra, a la fertilidad de la Tierra, a las divinidades de la Naturaleza, religiones en las que el concepto de brujería es muy diferente. De movida, no somos cristianos, no creemos en el diablo, de modo que mal podríamos hacer pactos con él. Tampoco hacemos magia negra: la magia es buena o mala según la persona que la haga.

Bruja pero buena, Fire es un personaje central del neopaganismo argentino: después de muchos años en la Wicca, ahora es una sacerdotisa ásatrú.

Una nueva religión

El mapa de la brujería presenta innumerables vertientes, pero un acercamiento más o menos esquemático podría ser éste: la figura de la hechicera que invoca al Demonio con fines malévolos, perseguida por el cristianismo desde mediados del siglo XV, ha perdido terreno, y se impone el concepto de "bruja" y aun de "brujo" para todo aquel iniciado adscripto a una religión

neopagana que practica ciertos tipos de magia ancestral, rescatando las tradiciones religiosas precristianas centradas en rituales de fertilidad, vinculados a las estaciones y a la suerte de las cosechas. La nueva interpretación tomó impulso en la década de 1930, de la mano de los trabajos -hoy bastante desacreditados- de la antropóloga británica Margaret Murray: según Murray, ya desde el neolítico las brujas andaban conjurando a la Tierra para que diera lo mejor de sí, y las "noches de brujas" o sabbats eran los rituales de fertilidad correspondientes a las diversas épocas del año, equivalentes a las bacanales de la tradición grecorromana. Por error o por malicia, el cristianismo convirtió a las brujas -y druidas y magos y demás augures-, figuras trascendentales de las religiones panteístas que deseaba excomulgar, en adoratrices del Diablo, y las quemó en masa.

Inspirado por Murray, el hombre clave para el regreso de las brujas fue un tal Gerald Gardner, un jubilado inglés, ex inspector postal en Malasia, que en 1954 publicó *Witchcraft Today*, texto fundacional de la religión Wicca -término que precedería etimológicamente a la palabra "witch", bruja en inglés-. Gardner dijo haber recopilado en ese volumen los ritos en los

que había sido iniciado por un grupo de brujas de la región de Hampshire. Hay quienes dicen que los inventó, o los tomó prestados de diversas fuentes, o que se los dictó, antes de morir, su amigo y célebre ocultista Aleister Crowley. Lo cierto es que, a partir de Gardner y sobre todo con la introducción de la Wicca en los Estados Unidos, en los 60, el neopaganismo comenzó a sumar adeptos.

De modo que las brujas existen. Las hay. Y el nuevo milenio tiene un stock asombroso de brujería neopagana. El inventario incluye a wiccanos de todos los colores (gardnerianos, célticos, naturalistas, correllianistas, de tradición minoana, georgiana, wiccanos de Central Valley y un considerable etcétera), pero también neodruidistas, politeístas a lo pavote y neopaganos que adscriben a un panteón específico: los

neohelenistas al griego, los ásatrú u odinistas al nórdico, los kemetistas al egipcio, los Romuva a los dioses bálticos y los jewicharios o judeopaganistas a los dioses semíticos. ¿Qué harán todos ellos el viernes que viene, cuando anochezca? ¿Qué hará Fire Valkyrja?

—¿Vas a festejar Halloween?

—No. Vamos a festejar Beltane. A fines de octubre, en el hemisferio norte se festeja la última cosecha, de ahí el símbolo de la calabaza calada. En el norte se celebra Samhain, una festividad celta que representaba el comienzo de la estación oscura y en el que las fronteras entre el mundo de los vivos y el de los espíritus se diluían. En el hemisferio sur, de acuerdo a nuestro calendario y al ritmo de nuestras estaciones, lo que celebramos es la fertilidad de la tierra, o sea el Beltane. En realidad, celebrar Halloween en octubre, en el sur, tiene tanto sentido como comer pan dulce en diciembre.

Halloween y Harry Potter

Las festividades wiccanas y, en general, neopaganas, explica Fire, son los sabbats -ocho en el año, de acuerdo a los ciclos estacionales- y los esbats -las lunas llenas-. Beltane, que aquí



Tengo una concepción de la brujería que no tiene nada que ver con el modelo Walt Disney”.



es el 31 de octubre, en el norte corresponde al primer día de mayo. Y su opuesto, el Samhain de los antiguos celtas –que los wiccanos del sur celebran en mayo–, fue objeto de una colosal operación de sincretismo religioso: un Papa trocó el prolífico panteón pagano (todos los dioses) en Todos los Santos, y otro Papa les otorgó un día en el calendario, el 1º de noviembre. Con los años, los preparativos de la noche anterior (*All Hallows' Even*, la vigilia de Todos los Santos) se devoraron al Samhain y lo que quedó fue, globalización mediante, una fiesta planetaria de niños enmascarados, caramelitos blandos, cine de asesinos seriales y calabazas de plástico en las góndolas del Wal-Mart que se llama Halloween.

Nuestra bruja, desde luego, reniega de toda esa farsa comercial. Su discurso tiene sustento antropológico. Es, dice, reconstruccionista: realiza sus hechizos tal como las fuentes disponibles detallan que lo hacían las brujas antes del advenimiento del cristianismo, fue iniciada en esos misterios –Gardner fue el maestro del maestro de su maestro, explica– y es la Suma Sacerdotisa de su *coven*, el círculo iniciático de trece miembros con quienes celebrará Beltane. Fire es una bruja, entonces, y es también una mina común y corriente. No factura sus hechizos, ésta es su religión. Y trabaja de otra cosa. Es, cómo no, diseñadora gráfica de la UBA (administra el sitio web wicca-argentina.com.ar y edita la *Revista de las Sombras*), y mantiene su nombre en reserva para no espantar clientes. Lo que no ayuda es el contexto, que no es la campiña irlandesa ni los fiordos escandinavos. ¿Cuán bruja se puede ser viviendo a dos cuadras de Plaza San Martín?

Justo frente al Plaza, en un campito de hiedras que crecieron a la sombra de cuatro tipas y donde la bruja suele enterrar sus ofrendas. Hay poco movimiento, es sábado, aunque a unos metros se apelotona un grupo de turistas alrededor de una pareja que baila tango, al lado del ómnibus descapotado del city tour. Mientras explica el significado del pentáculo –la estrella de cinco puntas dentro de un círculo–, Fire saca cosas de una cartera gigante: cartas de tarot, una ollita de barro, un huevo de ónix, una bolsita llena de ruda macho, inciensos varios, runas, un cuerno, ila bola de cristal! Y una daga de doble filo, el athame, con el que traza el círculo de protección.

–¿Y qué se hace en el sabbat de Beltane, el viernes?

–Nos juntamos y celebramos. ¿Viste alguna vez lo que se llama, en el Norte, el Árbol de Mayo? Bueno, es un palo, un símbolo fálico, con unas cintas que cuelgan de la parte más alta. Danzamos alrededor y vamos entrelazando las cintas, mientras se canta a la fertilidad de la Diosa, de la Tierra. Ese es el festejo tradicional de Beltane, que es la fiesta del fuego. Todos deben llevar algún objeto o prenda roja, y se enciende una pequeña fogata. Aquí, a veces si nos reunimos bajo techo, prendemos lo que podemos. Antiguamente, se prendía una gran fogata y se hacía pasar el ganado junto al fuego para purificarlo y bendecirlo, para así tener buenas cosechas. Eso, adaptado, porque yo no tengo ganado en casa. Lo que nosotros tiramos al fuego son, escritos, nuestros deseos, nuestros proyectos, a veces pedidos de otros, para que fructifiquen. Antes, incensás el lugar para purificarlo. Si estás al aire libre, primero dejás una pequeña ofrenda, pidiéndole permiso a los espíritus del

lugar para que te dejen obrar. Luego, trazamos el círculo con el athame, luego con agua y sal, con fuego y aire, los elementos; después se convoca a los guardianes de los elementos, a los dioses; y hay un diálogo entre los participantes sobre el significado de la ceremonia.

–Y esto es estrictamente privado, sólo para iniciados...

–Sí. No vas a ver grupos celebrando en plazas o parques, porque se levanta mucha energía. Si hay gente mirando, si hay ruido, se quiebra lo que se llama el Cono del Poder, una energía mágica que se eleva con bailes, cantos, mantras. Cuando yo considero que la energía está lista para ser dirigida al propósito de cada uno, la liberamos.

–¿Y después, cómo sigue el aquelarre? ¿No beben, no sacrifican niños, no se les aparece un macho cabrío ni se entregan irreflexivamente a los placeres de la carne?

–No, no, no. Beber, jamás. Antiguamente, sí, al tratarse de un ritual de fertilidad, el Beltane tenía un fuerte componente sexual, pero no orgiástico: los hombres perseguían a las doncellas escogidas con la finalidad simbólica de la fertilización, de la bendición de la tierra y sus frutos. Hoy en día, eso sería ridículo.



–¿Sí? Un observador independiente y poco informado podría decir que recuperaron todo el ritual pero suprimieron la parte más divertida.

–Bueno, podría ser... si lo hiciera con mi esposo.

–Sos casada. ¿Tenés hijos?

–No. No fui bendecida.

–¿Y tu marido qué piensa de todo esto?

–Él es wiccano. Lo conocí en un foro, poco después de separarme de mi primer marido.

–Del que te separaste por bruja.

–Bueno, fue una de las cosas que influyeron.

Fire Valkyrja entra en confianza. Interrumpe las fotos para tirarle granitos de maíz a los "guardianes" de Plaza San Martín. No pronuncia el número "40", pero cuenta que nació "en un Midsummer de 1967", o sea en diciembre, y que se llama Silvina; más concretamente, Gydja Sylvjna Freyjasdóttir, algo así pero en caracteres nórdicos, o sea, "Silvina, sacerdotisa consagrada a la diosa Freyja". Explica que la Wicca tradicional venera a dos dioses principales, el Dios y la Diosa, que encarnan las fuerzas de la Naturaleza, aunque



No se pueden hacer hechizos de amor. La tradición neopagana no tiene nada que ver con eso”.

otras vertientes, como la Wicca Diánica, inspiradas en la tradición de antiguas religiones matriarcales, sólo creen en la Diosa. Dice que eligió su nombre, "valquiria de fuego", para rescatar la idea de una doncella guerrera y porque nació bajo un signo de fuego: "De doncella no me queda mucho, pero sí tengo la fuerza", concede. En su altarcito improvisado entre las hiedras, hay una figurilla de piedra que simboliza a la Diosa, de pechos y caderas prominentes, simbología de fertilidad. Hay algo de eso, bastante, en Fire o en Silvina, que el pródigo escote de su vestido obliga a mirar. Decoran la escena, colgando de su cuello, un pentáculo y un mjolnir, el martillo del dios Thor. Aunque no reniegue de su pertenencia Wicca, y aunque la Romuva, dice, "le tira"

-Silvina tiene ascendencia lituana-, hace años que se volcó a la religión ásatrú, la del panteón nórdico. "El mjolnir es un símbolo de protección que muchos escandinavos siguen usando. Uno de los que lo usa, ignoro si es ásatrú o no, es Viggo Mortensen".

-El hincha de San Lorenzo.
-Sí. Yo lo adoro. (*De repente, Fire Valkyrja parece derretirse en su propio caldero y pierde momentáneamente el hilo de la conversación.*) Me parece un tipo súper sensible, que sigue



queriendo a nuestro país, sabés que su papá es danés pero vivió acá cuando era chico, y lo he visto más de una vez lucir el mjolnir, lo he visto, digo, en fotografías... ¡Ojalá lo hubiera visto! Este... quiero decir que me parece fantástico que lo use. El sincretismo permite que subsistan símbolos y rituales, asimilados a las religiones tradicionales, rara vez utilizados de la forma original: el asunto es sacarles el polvillo.

-Vos sos bruja, muy bien. Pero no naciste bruja.

-No. Mi familia es católica, y yo fui a un colegio católico desde los cuatro hasta los 17 años. Los salesianos algo están haciendo muy mal, o muy bien; quizás no les cierran tanto la cabeza a los alumnos, lo cierto es que hay mucha gente educada en sus colegios que se volcó al neopaganismo. Mi papá es muy católico, está casi consagrado en forma laica a la orden franciscana. Con él no tengo mucho conflicto, aunque me manda todo el tiempo mails con power points de Jesús y demás. Con mi mamá es más difícil: dice, en tono despectivo, "esas cosas en las que vos creés". En general, está todo bien con ellos, lo que no quiere decir que lo acepten y que les parezca bárbaro tener una hija bruja.

-¿Y cuándo empezaste con la brujería?

-De modo formal, a investigar, a los 18. Pero el interés lo tuve siempre, qué sé yo, de chiquita era fanática de *Asterix*.

-¿Cómo se llamaba el druida?

-Panoramix.

-Ésa es muy fácil. ¿Y el que vendía pescado?

-Ordenalfabetix.

-Guau.

-Bueno, aparte, me gustaba la historia. Mi papá tenía unos tomos antiquísimos, enormes, de la *Historia Universal*, de César Cantú, y ahí estaban Flavio Josefo, César, la Guerra de las Galias; en fin, resultó que Vercingetorix existía, que Belenos y Tutatis existían. Y después, me fui a estudiar a Estados Unidos y allá me conecté con grupos gardnerianos. Y me inicié en la Wicca.

-¿Y Harry Potter?

-¿Harry Potter, qué? No sé, Harry Potter vino después. Es un divertimento armado con diferentes elementos y tradiciones mezcladas, hay una cosa muy ecléctica ahí. Hay magia, brujos, pero también festejan la Navidad. Digamos que hay una crisis de las religiones monoteístas y, en general, un clima cultural que favorece el crecimiento del neopaganismo, y también hay mucho chanta. Cuando estaba en Estados Unidos, recuerdo que hubo una película, *The Craft*, acá le pusieron *Jóvenes y brujas*. Eran cuatro chicas que hacían magia; evidentemente, el guionista se había asesorado con wiccanos, y se generó un boom de la Wicca. La película, claro, después derrapaba bien Hollywood. Pero la verdad es que las brujas no volamos por el aire ni podemos hacer que los platos se laven solos.

-¿No? Sinceramente, suena a poco.

-Suena a poco en lo cotidiano. Pero se hacen grandes cosas con la brujería. La gente es muy escéptica. Ojo, yo soy la primera sorprendida cuando se dan los resultados. Las cosas a veces tardan más, a veces menos, pero ocurren.

-¿Hacés hechizos de amor?

-No se pueden hacer hechizos de amor.

-¿Qué?!

-No. Hay gente que se dedica a eso, debe ser una excelente forma de atraer clientes, pero la tradición neopagana no tiene nada que ver con eso. Hay una ética de la magia en la Wicca, como en cualquier tradición mágica, a contramano de los prejuicios habituales en contra de las brujas: que te arrancan un cabello, te hacen un hechizo... No es así. Sólo puedo hacer un hechizo para otra persona si esa persona me lo permite. Un permiso explícito, no tácito.

-¿Hay muchas brujas en Buenos Aires?

-Y sí, somos muchas. Hay dos grupos serios, que yo sepa, en la Argentina: el nuestro y el diánico; el resto son desprendimientos. Hay un foro en Internet, Playón pagano, al que puede entrar cualquier persona, y que tiene más de 1.500 miembros. Ese es un buen lugar para hablar de cosas que quizás en otro lugar no pueden, porque les dicen: este está medio chapita, mirá las cosas que cree.

-¿Y cualquiera puede ser bruja o brujo?

-Hay que ser iniciado. Y para entrar al *coven*, todos deben estar de acuerdo en aceptarlo. O así debería ser. En otros lugares, en Estados Unidos, por ejemplo, mientras pagues la cuota, no hay problema, entrás.

Fin. Fire Valkyrja guarda sus cositas y levanta campamento. Simpática. De bruja, es decir, de todo lo satánico que las brujas solían ser y parece que no son, poco y nada. Cuenta que es el cumpleaños de su marido wiccano, que van a ir al cine.

-¿Qué van a ver?

-Una bien pochoclera: *Hellboy 2*. ♦♦



Renault Koleos

Un doble mixto francés

Como demostración de su capacidad para acercarse a segmentos en los que ha estado ausente, Renault irrumpe en el mercado con el Koleos, el primer crossover 4x4 de la emblemática marca francesa. Bicho de ciudad, rutero y también efectivo en el fuera de pista, el Koleos es un cóctel explosivo de elegancia y rusticidad.

Diseñado en la ciudad de Busan, al sudoeste de Corea del sur, es el resultado de 28 meses de trabajo en conjunto. Cuenta con estilo Renault -autor del diseño- y calidad Nissan, quien desarrolló el proyecto. En criollo: su interior es un Megáne y su exterior, una X-trail.

Koleos es la consolidación de esta alianza de marcas en

busca de un claro posicionamiento global, y mantendrá una disputa trascendental con la Tiguan de Volkswagen.

De tamaño robusto, cuenta con un baúl de gran capacidad y un rostro que luce el logo enmarcado por dos tomas de aire y modernos faroles elípticos. A su vez, es pionero en otro terreno novedoso para Renault: es de tracción integral de nacimiento. La repartición de la potencia entre trenes delanteros y traseros se realiza automáticamente en función de las condiciones de adherencia. En situaciones normales, el vigor del motor es transmitido únicamente a las ruedas delanteras. En caso de pérdida de adherencia, una parte de la fuerza es





trasladada sobre el tren trasero. En condiciones extremas, el poderío está repartido 50% para cada uno de los trenes.

La Koleos estará disponible con dos motores. El diesel 2.0 dCi de 150 cv y de 175 cv, actualmente disponibles en la alta gama y familia Mégane. Tanto en versión 4x2 como 4x4, el 150 cv puede ser equipado con una caja manual o automática de seis velocidades. La versión 175 cv, por su parte, con caja manual de seis velocidades y tracción integral.

El otro motor es un 2.5 litros que desarrolla una potencia de 170 cv . También será ofrecido con una caja manual de seis velocidades, según el mercado.

En los modelos de tracción a las cuatro ruedas podrá tener elementos de equipamiento específicos para off-road. Se destacan un sistema de descenso de pendientes (se activa mediante un pulsador y mantiene una velocidad de siete km/h automáticamente) y un asistente de arranque en cuesta, que trabaja automáticamente en pendientes tanto en primera como en marcha atrás.

El navegador, además de las funciones habituales, brinda ciertos datos relevantes para los aventureros: la altitud, la presión atmosférica y la inclinación. Sus usuarios asiduos dirán: un poco de amor francés, pero otro poco de Oriente. ➡



La película de los tecnófilos

El productor ejecutivo de *Lost* está filmando la nueva de *Star Trek*, una saga siempre ligada al mundo tecno, que anticipó el celular, la realidad virtual y las pantallas *touch*. Se estrena en mayo de 2009.

POR FEDERICO KUKSO

A un no se estrenó. Ni se terminó de filmar. Y los fanáticos babean (babeamos). La precuela de *Star Trek* o *Viaje a las Estrellas* o lo que es lo mismo, una de las sagas-emporio más duraderas y de impacto profundo en la ciencia ficción y en la cultura *geek*, tiene todos los elementos y probabilidades como para convertirse tanto en un hitazo como en un gran fracaso. Número uno: la dirige J. J. Abrams (por si hay que aclarar: el cerebro detrás de *Lost*, la nueva *Fringe*, *Alias*, *Cloverfield*). Dos: Zachary Quinto—Sylar, el malo de *Héroes*—hace del reprimido de Spock. Y tres (como para hacerla corta): prima la idea de reinención de un universo y una mitología que se fue pinchando con los años, ya sea por cansancio de la audiencia o por mermas presupuestarias que se evidenciaron en maquillajes clase Z y naves que parecían hechas con madera balsa, a años luz de la mejor serie de ciencia ficción de este momento: *Battlestar Galactica*. Eso, sin embargo, no importó a un grupo de fieles, a veces llamados con sarna *trekkies*, que después de la serie clásica—creada por Gene Roddenberry, ambientada en el siglo XXIII y que duró tres temporadas (1966-1969)—se reengancharon tibiamente con la serie animada (1973-1974) y una rápidamente cancelada *Star Trek*:



Star Trek versión 2009 y el gadget del capitán Kirk, protocelular.

Phase II y le dieron con todo con *The Next Generation* (con Picard, Worf, Data, los Borgs y compañía), la más oscura y política *Deep Space Nine* (metáfora del conflicto palestino-israelí), la melosa *Voyager* (una especie de *Perdidos en el espacio* modernizada) y la última que no despegó del todo, *Star Trek: Enterprise* (2001-2005) con Scott Bakula, ex protagonista de otra serie de culto, *Quantum Leap*. Se podría agregar la amateur *New Voyages*, pero no cuenta. Los que seguían a rajatabla la saga (anotándose en clubs de fans como Starbase Tango o yendo a conferen-



cias bizarrísimas para ver capítulos que acá no llegaban nunca) y contrastaban los estilos de mando de los capitanes Kirk (el mujeriego del western), Picard (el diplomático pero vengativo luego de su abducción borg), Sisko

(el líder religioso), la carrasposa Janeway y el compulsivo Archer, sabían que en el rubro películas las *Star Trek* impares solían ser las más flojas. Las mejorcitas: *La ira de Khan* y *First Contact*. El estiramiento casi infinito de la historia—que conjugaba política exterior, economía, filosofía, paradojas espacio-temporales y problemas éticos—hizo que muchos distribuidores nacionales no se gastaran en traer copias para el cine, así como también impulsó burlas absurdas de aquellos ajenos al hobby. Sin embargo, el impacto en la imaginación de millones ya se había producido: además de empujar a muchos chicos y chicas a las ciencias, esta serie tuvo consecuencias insospechadas. Muchos de sus gadgets de utilería son hoy realidad: el comunicador de Kirk (que devino celular), la holocubierta del Enterprise-D (realidad virtual), el Tricorder médico de Beverly Crusher (el iPhone y los actuales analizadores de comida), las pantallas táctiles (hoy la TouchSmartPC de Hp). Y más. J.J. Abrams promete que en la nueva película, que transcurre en las primeras misiones del USS Enterprise, habrá nuevos chiches, aunque ninguno se pudo ver en las fotos recientes que aparecieron en la web. Incluso esta semana la manía *trekker* escaló hasta la tapa de *Entertainment Weekly* como para foguear las ansias de los que el 8 de mayo, el gran día del estreno, la buscarán en Emule y la bajarán haciendo nada más que doble click. ♦♦

La vida móvil

El celular cumple 25 años, un cuarto de siglo en el que se incorporó la tecnología a la cartera de la dama y el bolsillo del caballero. Hoy ya no es sólo un teléfono, sino todo un soporte de la realidad virtual.

Pesaba un kilo, medía 48 centímetros, costaba 3.500 dólares y la batería sólo aguantaba una conversación de 45 minutos. El Motorola DynaTAC 800X fue el primer celular, que salió a la venta en 1983. Aunque estuvo lejos de ser un éxito comercial, desde entonces el desarrollo ha sido feroz.

El celular fue una de las llaves maestras de la revolución tecnológica que nos cambió la vida para siempre. A 25 años de su salida al mercado, en Argentina hay más celulares que personas -43 millones-. En el mundo la situación no es muy diferente: son más de tres mil millones -hay más celulares que fijos- y dicen las estadísticas dicen que el 68% de los seis mil millones de habitantes de esta roca que llamamos planeta tiene acceso a las redes. Los llamamos celulares porque las antenas que repiten la señal trabajan como células. Funciona así: el usuario, al llamar, envía una señal a la torre solicitando una conexión a un número determinado. Si la torre tiene los recursos, se activa un *switch* que conecta la señal del celular a un canal de la red. Y entonces se habla. Desde cualquier lado y a cualquier hora.

Tal fue el suceso, el impacto en los humanos que hasta los hay que deben tratarse por adicciones. Porque no pueden soltarlo ni dejar de chequear, buscando saber si



alguien en el mundo piensa en ellos. Antes del celular, andar hablando solo por la calle era un síntoma de locura. Los tiempos han cambiado.

Hay jóvenes que son definidos en los medios en base a su relación con el instrumento. Como la generación pulgar, adolescentes que tienen los dedos como bíceps de darle y darle al botoncito. Su héroe es Ang Chuang Yang, de Singapur, que con 16 años ingresó al libro *Guinness* por ser el más rápido "mensajero" de la historia: tecleó una frase de 160 palabras en 41 segundos. Una encuesta realizada por Motorola revela algunas nuevas costumbres:

- Casi uno de cada 10 usuarios de celulares de

entre 18 y 34 años ha puesto fin a la relación con su pareja vía mensaje de texto.

-El 80% de los jóvenes de entre 15 y 20 años duerme con su celular encendido.

-Más de 1.000 teléfonos celulares se activan por minuto en todo el mundo.

-Se calcula que entre 2006 y 2012 la base de suscriptores móviles a nivel mundial ascenderá de 2.650 millones a 4.810 millones.

Ni la Real Academia Española pudo dejar de temblar ante la nueva ola. Temían que el *spanglish* acabara con el español.

Finalmente, fueron los mensajes de texto los que atravesaron las leyes ortográficas y gramaticales para alumbrar una nueva voz. El lenguaje veloz y entrecortado también penetró en las voces de los usuarios, por ejemplo en los mails, que ahora también se envían desde celulares.

Símbolo de estatus, recién a mediados de los 90 dejaron de ser un producto exclusivo para ejecutivos -miles de personas vieron uno por primera vez en la película *Wall Street*- y comenzaron a multiplicarse por todos lados.



En Estados Unidos el 75% de las personas dicen sentirse invadidas por la intimidad ajena que se despliega en las llamadas en espacios públicos.

El celular supo ir cambiando sus formas y sus objetivos hasta ofrecerse en la actualidad como una plataforma digital móvil traspasando sus objetivos iniciales. El iPhone de Apple o el Blackberry, son minipc del tamaño de una mano. La industria ha vencido todas las barreras y el celular, no la computadora, será la plataforma de la vida virtual en el futuro, volviendo móvil lo que era fijo. Se puede navegar, mandar correos, escuchar música, sacar fotos, grabar video, voces, hacer video llamadas, mirar televisión digital y hasta usarlo como GPS.

Martin Cooper se llama el padre de la bestia. Era gerente de sistemas de Motorola, que había desarrollado un prototipo. Para probarlo, marcó el número de sus competidores de AT&T. Esa es considerada la primera llamada realizada desde un celular. El primer modelo comercial pesaba un kilo. ♦♦

Llega un maestro

Las piezas de Michel Parmigiani, uno de los grandes nombres de la relojería suiza del último medio siglo, se consiguen ahora en la Argentina, en dos colecciones: una clásica y una más deportiva.

Es uno de los más grandes y trascendentes relojeros que ha dado Suiza en los últimos cincuenta años. Su nombre, Michel Parmigiani, es uno de esos pocos que, en el pequeño ámbito de las manufacturas suizas, se pronuncia con la reverencia que corresponde a los grandes maestros relojeros. Aquellos capaces de hacer una pieza de altísima complejidad partiendo desde cero, pero sobre todo, en su caso, de restaurar cualquier tipo de reloj, por antiguo que fuera. Esos tipos amables pero un poco ensimismados, como científicos locos, por cuya presencia en los talleres se pelean las grandes marcas.

Todo empezó con Parmigiani Measure et Art du Temps, empresa de



KALPA HEMISPHERES. Una línea con el clasicismo de Parmigiani.

restauración que se ocupó de muchas colecciones importantes, entre ellas la de la familia Sandoz, algo así como los dueños del país de los chocolates, y actuales propietarios de la marca, sin ir más lejos.

Más tarde, con su juventud casi ofensiva, Parmigiani fundó, en 1976, la casa que lleva su nombre. Concibió una manufactura de pequeña escala desde la que comenzó a producir pocas piezas de alta tecnología mecánica y raro aspecto: el dato identitario principal es la forma de las asas; cualquier reloj suyo, rectangular o redondo, es igual si se lo mira de perfil, en un efecto loco vinculado a esa forma, como de cuernito, que genera la misma sensación visual desde los laterales.

Así creó una marca ultra exclusiva con enorme prestigio, basado en una producción mínima. Hoy, la casa se divide en dos grupos separados: una fábrica de movimientos y una de relojería, con Parmigiani a la cabeza.

Pero además de su colección de relojes, acotada y extrema, es también una manufactura proveedora de calibres a muchas marcas, de las cuales aceptan formalmente este vínculo —otras lo niegan, como es



PERSHING. Es una colección deportiva. En oro rosa, una edición limitada.

habitual en la industria suiza— grandes como Richard Mille y Chopard.

Ahora, los relojes de Parmigiani, que maneja para Sudamérica el navegante y surfista Antoine Boná, se encuentran en la Argentina con dos colecciones nuevas, Kalpa Hemispheres y Pershing. Esta última es la más novedosa, porque rompe con el clasicismo tradicional de sus colecciones. Son relojes deportivos inspirados en el universo del constructor naval italiano Pershing, uno de los fabricantes de embarcaciones de recreo líderes en el mundo. La primera gama de estos relojes acuáticos se compone de dos modelos diferentes: la edición limitada “one-one-five” en oro rosa de 18 quilates y en paladio 950 creada en honor a la mayor y más

prestigiosa embarcación Pershing, de 115 pies, que aparece grabada en el fondo de la caja del reloj. La serie cuenta con dos versiones de esfera, en color habano y plateado.

Por otro lado, la colección de cronógrafos Pershing en acero, que ofrece cuatro variantes de esferas: grafito, plateado, azul y amarante. La misma se inspira en los reflejos plateados de los cascos de los yates.

En cuanto a Kalpa, una línea dedicada al viaje, ofrece piezas en acero o en oro rosa de 18 quilates y revela su esfera azul, plateada, grafito o color habano, a juego con el metal de la caja. Todos tienen movimientos mecánicos de carga automática, llevan distintas correas de cuero o metal y su precio de base es de 12.000 dólares. ♦♦



23* FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE CINE
MAR DEL PLATA
ARGENTINA
6 AL 16 DE NOVIEMBRE 2008

Argentina



www.mardelplatafilmfest.com



Argentina, Maradona



ona, polo

Buena parte de los turistas de lujo identifican a la Argentina con el deporte de las yeguas sagradas y vienen aquí a hacer clínicas. Aquí, un día de campo con turistas que buscan parecerse a los jeques árabes y que pagan hasta 4.500 dólares por semana para jugar con polistas de acá.



**POR JOSEFINA LICITRA
FOTOS PATRICIO PIDAL**

Las buenas yeguas no olvidan. Una vez que aprenden todo (a andar con el pie derecho, a frenar a tiempo, a ser bravas pero obedientes, a dejarse montar con elegancia), pueden pasar los años y ellas sólo sabrán hacer lo correcto. Por eso, en el universo del polo, las buenas yeguas son sagradas. Literalmente sagradas. Las cuidan y las peinan como a una cortesana, pero no las dejan aparearse ni por equivocación. Todos los meses, con puntualidad biológica, un grupo de expertos les hace un lavaje y les extrae un óvulo que se fecunda in vitro con los espermatozoides de un padrillo. Ese embrión, a su vez, no vuelve a ellas, sino que es implantado en un vientre sustituto que llevará adelante el embarazo (valor del embrión: 50 mil dólares). Gracias a esta técnica de laboratorio –que alcanza niveles de excelencia en la Argentina–, una buena yegua puede tener hasta diez hijos por año sin perder su línea, sin dejar de jugar un solo día y sin saber que alguna vez los tuvo.

Las buenas yeguas saben todo, menos que son madres. Y menos aun que, gracias a los sistemas de transplante embrionario, muchas veces comparten campo de juego con sus propias hijas, dando lugar a una lógica reproductiva que habla más del universo del polo que del animal. Todo, en el mundo del alto handicap, queda en familia. Pero lo más curioso es que esta asociación (la de las yeguas y su reproducción eugenésica con los clanes de polistas) no la hace un Luis D'Elía sino la voz en off de *Polo Real*, uno de los videos que ven los extranjeros cuan-

do vienen a aprender a jugar este deporte a la Argentina. "El polo es un deporte de reyes, sultanes y millonarios del mundo entero. Por eso los caballos de máximo nivel están emparentados entre sí, consanguinidad que también se da entre los polistas", subraya una voz en off en el video y deja en claro, sin rodeos, qué buscan buena parte de los miles extranjeros que todos los años vienen a probar una tajada del campo argentino: no les atrae bailar tango o conocer el Obelisco. Ni siquiera los desvela aprender a cabalgar con elegancia. Sólo quieren comprar algo que en teoría no se vende, el estatus. Y con ese fin juegan al polo en "el país del polo" –así se ve a la Argentina desde 2001–, compran caballos de calidad premium y dejan una montaña de dólares –entre 2100 y 4500 semanales por persona– en el bolsillo de un grupo social –criadores, estancieros y jugadores– que durante los 90 vio en sus campos un gran dolor de cabeza.

¿Qué significa "estatus" en el polo? ¿Dónde se ve? ¿Cómo se vende? Un recorrido por la oferta de clínicas de polo de 150 estancias en la Argentina da como resultado una sobreabundancia de frases y palabras como "adrenalina", "adicción", "tradicción", "sentir" y "estar adonde hay que estar". Buena parte de esas haciendas está emplazada en Pilar, autoproclamada la "capital internacional del polo".

Allí, rodeado de estancias que quizás se le parezcan –entre ellas La Ellerstina, dueña de uno de los equipos de polo más importantes del mundo–, está Don Augusto Campo & Polo, un club que funciona todo el año (aunque la temporada alta, como en todo el país, se da de septiembre a marzo) y que tiene su epicentro en un gran campo de verde incandescente. En el borde de la cancha hay un árbol con una campana quieta, y lo





que puede verse es la postal minimalista de aquello que todos quisiéramos creer que es el campo: pasto lacio, árboles al fondo, un caballo de crines luminosas y un bien disimulado olor a bosta.

En el medio de todo eso están Eric Wright (un "polo manager" –así se los llama– que juega en San Francisco y que vino al país para comprarle unas yeguas a su patrón) y Abby, una morocha que salta del caballo con la levedad de una paloma y que no quiere fotos ni apellidos. Abby tiene una cicatriz en el labio superior que le da al rostro una belleza distante, alerta. Cuando rondan los cuarenta, las mujeres del polo suelen parecerse a ella: tienen el rostro fuerte, marcado y generalmente intervenido por algún colágeno que aligera las arrugas que les hizo el tiempo, y sobre todo el sol. Abby también es polo manager y está buscando tres tipos de yegua: una grande, lenta y sencilla de manejar; otra mediana y rápida; y una tercera pequeña y fácil de llevar. Para elegir las, las monta y las lleva a taquear por el campo. Evalúa su boca (es decir, su capacidad de freno), su aplomo, su relación con el taco (es fundamental que los caballos no le tengan miedo), sus ojos (deben estar sin "nube"), su coordinación de movimientos y su cuerpo sin cicatrices. "Los extranjeros no saben mucho de caballos y piensan que con cicatriz no sirve –explica Abby–. Es como los que no entienden de autos y, en vez de fijarse en el motor, se fijan en el capot".

Según datos de la Aduana argentina, se exportan cerca de cuatro mil animales por año a un precio que va desde los cinco mil hasta los 15 mil dólares (aunque también están los que se venden por 30 y hasta 200 mil). Esto implica que al país ingresan anualmente, en concepto de caballos, un mínimo de 20 millones de

dólares. ¿Adónde van estos bichos? A cualquier parte, incluida –por ejemplo– la Guardia Real de Marruecos, que le compró a la familia del polista Clemente Zavateola (marido de una trilliza de oro) veintiséis animales que fueron facturados al 25 por ciento de su valor real (una diferencia que originó una denuncia por evasión contra la empresa de Zavateola).

Cuando se mira una yegua, sin embargo, todas las chanchadas comerciales quedan lejos. Las yeguas son refinadas hasta cuando cagan: lo hacen con el pecho afuera, las ancas dignas y el gesto de estar escuchando la mejor música del mundo. A metros de una yegua en trance –o mejor dicho, en tránsito–, el holandés Paul Van Oostveen –programador de páginas web– dice que estos animales son una adicción. Hace dos años que Paul vive en Argentina y desde hace uno que juega en el club Don Augusto. Viene todos los días y ya compró seis yeguas.

–¿Por qué tantas?

–Porque nunca es suficiente.

Los extranjeros que vienen a jugar al polo se dividen, a grandes rasgos, en dos grupos. Por un lado están los europeos, solamente interesados en comer bien y pasarse el día a caballo. Y por otro están los estadounidenses, que hacen de las clínicas de polo un proyecto "all inclusive": quieren amortizar el dinero que pagaron y no dejan un segundo librado al azar. Cuando bajan del caballo salen a ver tango, hacer shopping, pasear por La Boca y dejar fortunas en las talabarterías. En general, ninguno de estos dos grupos habla de "inseguridad". Según Gonzalo Palacios Hardy, manager de Don Augusto, se trata de gente "de mundo" que ya recorrió Asia y África y que no cree que la Argentina sea un país más duro que, por caso, Zimbawe.

¿Por qué vienen acá, y no a Zimbawe? En Argentina hay caballos mejores y más baratos que en cualquier otro lugar del mundo. Esta sería la explicación económica, mientras que la psicológica la da Bautista Heguy en el video *Polo Real*: "Para muchos el polo es una pasión, pero para otros también es un capricho, es esnobismo, es la posibilidad de acceder a un deporte elitista que les permite codearse con la realeza".

El príncipe Harry de Inglaterra vino un par de veces a la estancia El Remanso, en Lobos, para mejorar su taqueo de la mano del polista Eduardo Heguy. E incluso el actor Tommy Lee Jones –perteneciente a la realeza de Hollywood– se hizo habitué de la estancia La Mariana y hasta devino el padrino de su equipo de polo.

Claudio Uras, 31 años, petisero de Don Augusto, advierte que, si sólo se quiere estatus, es más fácil comprar un palo de golf y una pelota. Con el golf no es necesario tener tanto estado físico, es casi imposible romperse un hueso y es definitivamente menos riesgoso en términos económicos. "Trabajar con caballos es como trabajar con alhajas, con la diferencia de que un collar no se retoba –dice Claudio–. Una vez, en la estancia anterior donde trabajaba, se escapó un caballo de casi treinta mil dólares. Se fue a un campo vecino, comió mucho, se empachó y le agarró un cólico. Cuando el cólico es fuerte el caballo se hincha y ya no sirve más para polo. Por suerte este zafó, pero quedó un poco tonto, perdía el equilibrio. Casi me mato".

Claudio tiene una mujer, dos hijos y media vida al servicio del polo. Nació en Pehuajó y, ya en la adolescencia, lo contrataron en una estancia para preparar caballos. Tenía que amansarlos, adelgazarlos, acostumbrarlos al taco y someterlos a un ablande no solo físico, sino también sentimental. A diferencia de otros petiseros, Claudio tuvo la posibilidad de aprender a jugar. Ahora participa de las prácticas con extranjeros, aunque su principal tarea está a los pies del caballo: les hace la cama (con aserrín o viruta), los cepilla, les trenza la cola, los afeita y los alimenta.

"Los petiseros son el 50 por ciento del éxito de un equipo", dice Bautista Heguy en el video *Polo Real*. "Un buen petisero es como un buen contador o un buen abogado: hace al éxito de tu empresa", agrega Juan Ignacio Merlos, de la estancia La Dolfina. Claudio, responsable entonces del 50 por ciento de esta historia, vive con su familia en la estancia Don Augusto. Su casa consiste en dos ambientes pequeños que antes tenía cocina compartida, y ahora es individual.

Centauros

El polo tiene su origen en el llamado Sagol Kangjei, un deporte que se jugaba en la India unos 300 años antes de Cristo. Muchos siglos después, el colonialismo inglés se apropió de esta práctica y finalmente la trajo a la Argentina en el siglo XIX. El polo se fue transformando, en este país, en un deporte de confraternización entre inmigrantes sajones. Hasta que el 30 de agosto de 1875 se jugó el primer partido oficial. Aunque la mayoría de los jugadores eran ingleses, el polo se empezó a difundir pronto entre los argentinos. El motivo de esa adopción lo dio una crónica periodística de esa época: "El polo resulta particularmente adaptable a un país de centauros como la Argentina, donde los campos son tan lisos como tableros de ajedrez y los caballos denotan admirables condiciones y entrenamiento para la lucha".

En 1895, la primera delegación de polistas criollos jugó en Londres –le fue muy bien– y desde entonces el polo argentino mantuvo el primer lugar dentro de los equipos internacionales.

El mejor ejemplo de que el polo local es superior al del resto del mundo lo da la inscripción al Campeonato Abierto de Polo de Palermo (el mayor evento a nivel internacional): para anotarse, es requisito básico que los jugadores tengan un handicap superior a los 28 puntos. Pero hay pocos equipos extranjeros que cumplen con este requisito. "Existen torneos altamente prestigiosos, pero no existe el mundial de polo –explica Gonzalo Palacios Hardy–. La razón, justamente, es que si hubiera un mundial siempre ganaría la Argentina, y así no tiene gracia".

El polo, como el esquí, se maneja por temporadas. La más alta va desde septiembre hasta principios de diciembre, y en ese lapso se concentran todos los torneos y campeonatos de alto nivel. La baja, en cambio, arranca en otoño, cuando la lluvia llena los campos y vuelve todo más difícil.

–No estoy acostumbrado a los inviernos.

El que habla es Emiliano Blanco, 32 años, polista, él dice que mediocre. Lo conocí seis meses atrás, cuando de polo entendía menos que ahora y quise hacer esta crónica suponiendo que el polo era una fiesta todo el año. Esa tarde Emiliano estaba solo, callado, fumando Philip Morris con boquilla transparente y dejando que el sol frío le pegara en el cabello rubio con un golpe distante, como en una escena de *El Gran Gatsby*.

–Cuando llueve es peor: directamente no sé qué hacer.

Emiliano jugó en Santa Fe, Nuevo México (Estados Unidos) durante una década, y de allí se trajo varios clientes gringos. Ahora es reconocido por sus pares como uno de los que mejor maneja el negocio de los extranjeros y el polo. A su estancia –llamada Don Manuel y ubicada en Cañuelas– llegan profesionales que quieren ponerse en forma para la temporada europea, estudiantes de universidades inglesas que tienen un convenio con la estancia, y también turistas que aprovechan la devaluación para comprar, a precio moderado, la pertenencia a una casta a la que pertenecen pocos.





La tarea de Emiliano es grata, dice, pero no es rentable. Una cosa es ser un polista 10 de handicap, que cobra un mínimo de 300 mil dólares por jugar la temporada inglesa (y luego usa ese dinero para solventar la temporada en Argentina). Y otra cosa es ser como Emiliano. "Si sos mediocre como yo, el tema de las temporadas y la llamada 'vida de polo' te termina cansando, porque vivís de viaje, no formás nada en tu país, y el dinero que ganás afuera ni siquiera sirve para armarte acá un buen futuro –se sincera–. En un momento empezás a ver que la vida se va rápido y entonces muchos chicos como yo piensan que una forma de seguir viviendo del polo, pero en Argentina, es traer extranjeros. Quieren aprovechar porque piensan que es fácil. Que el extranjero es un tipo al que le vas a sacar dólares así nomás: dándoles asado y haciéndolos jugar con petiseros. Pero yo no hago eso, y así estoy: extenuado".

El campo de Emiliano –una infinidad de hectáreas con facilidades cinco estrellas– es el resultado del patrimonio familiar, al que Emiliano sumó sus doce años de trabajo en Estados Unidos. Cada vez que cerraba una temporada de polo, volvía a Cañuelas para comprar ladrillos. "El negocio cierra si sos como el dueño de El Metejón: un extranjero que vio el negocio inmobiliario y entonces usa el polo para captar extranjeros para que le compren la tierra. Pero yo no hago eso. Muchos amigos me dicen: 'Quiero vender polo, me compré unas hectáreas' y yo trato de explicarles, sin tirarlos abajo, cuáles son los problemas".

–¿Y cuál sería el problema?

–Que dejás la vida acá. Que no sé lo que es ir al cine. Por algo estoy soltero.

–¿Entonces por qué apostaste a esto?

–Porque a la vez amo los caballos, y porque mi papá vive acá. Mi papá es un tipo que vino muy de abajo. Y yo quiero que mi viejo viva en el mejor lugar.

Emiliano es uno de los pocos personajes dedicados al polo que no tiene origen patricio. Su padre trabajó en el rubro de la carne, hasta que dos enfermedades contraídas en el trabajo –una broncoestiasis y una tuberculosis– le hicieron pasar demasiados años en cama. Mientras su padre trabajaba, Emiliano iba a la escuela y jugaba al pato. Pero jugando se quebró las dos piernas y, tiempo después, un amigo de la familia directamente se mató. Su padre fue claro: "Hacé lo que quieras con caballos –dijo– pero olvidate del pato". Así empezó Emiliano con el polo. A los dieciséis años viajó como petisero a Australia, y algunos años después hizo su base de trabajo fuerte en Estados Unidos. A veces, cuando tiene tiempo para pensar en algo, Emiliano piensa en lo que él podría haber sido.

–Acá están los mejores polistas del mundo por el mismo motivo por el que tenemos los mejores caballos. Por un lado, el costo de hacerte jugador de polo, si tu familia juega al polo, es barato. Y por otro, hay un tema cultural: en Estados Unidos o Inglaterra, cumplís diecisiete años y tu viejo, por más que sea millonario,

te obliga a ir a la facultad, a trabajar para pagarte los estudios y, recién cuando terminás con todo eso, podés dedicarte al polo. Es decir que llegás grande y sin una cultura del caballo. A mí me han llegado adolescentes de Inglaterra; los padres los mandaban pero me decían: "No lo hagas jugar todo el tiempo: que aprenda a barrer, a lavar, que trabaje". Es otra mentalidad. En cambio, en Argentina, si terminás el secundario y tenés familia con dinero ellos te pagan todo.

–¿Y eso te parece bueno o malo?

–La verdad... el estilo sajón me parece una pérdida de tiempo. Mi papá me hizo empezar a trabajar a los doce años. Y si me comparo con los chicos que empezaron conmigo con el polo, llegaron a más porque tuvieron el tiempo y la cabeza más libres para pensar en eso. Yo a los diecisiete manejaba un matadero de vacas, iba a la facultad a la noche y además jugaba al polo.

–¿Creés que si hubieras sido más consentido te habría ido mejor como polista?

–Sí.

Emiliano, aunque no es un gran polista, es una referencia ineludible para las clínicas de polo que se hacen para extranjeros. Por ese motivo llegaron hasta él Aaron y Marcus, dos estadounidenses de treinta y tantos años que en este momento montan un caballo fijo –una especie de animal de Troya en miniatura–, miran a un frontón y empiezan a taquear para mejorar la técnica y precalentar el cuerpo para un partido.

Aaron se apellida Ball y tiene 37 años, pantalón blanco, botas de caña alta y un castellano correcto. Trabaja como abogado de una petrolera en Houston –a la que pertenece Marcus– y vino a esta estancia recomendado por el Club de Polo de Houston, del que es miembro desde hace un mes.

Un mes es poco. Ayer, Aaron se cayó del caballo, aunque mantiene el optimismo.

–Emi tiene reputación muy buena en Estados Unidos –dice–. El polo se está haciendo popular entre personas de 30 a 40 años. Todos quieren venir a Argentina. Es el único lugar en el que piensas para hacer polo. No hay sitio en el mundo como este.

–¿Y la política? ¿Sabe algo del país?

–Prestamos atención a la política, sí. Por ejemplo, el problema entre el campo y el resto. Y también hay interés en desarrollar acá los recursos petroleros. Argentina es más europeo que latino. Los creemos más parecidos a nosotros. Por eso nos gusta. Y porque es más barato que Europa.

A su lado, montado sobre el caballo fijo, Marcus parece estar en otro mundo. Viste jeans –y no pantalón blanco, como se acostumbra en polo– y asiste a las indicaciones de Emiliano con la expresividad de una hoja en blanco. Marcus es ese tipo de personas que parece no entender el idioma ni siquiera en su propio país. En la mayor parte de los casos, uno diría que eso significa "ser tonto"; pero en el caso de Marcus –ejecutivo de una petrolera– eso suele llamarse "estrategia".

Como mínimo, son necesarias cinco clases para aprender las posturas básicas del polo. En cualquier clínica para principiantes, lo primero que se enseña es a dominar un caballo, luego a mover el cuerpo y finalmente a pegar a la pelota lo mejor posible. Luego están las prácticas en la cancha. En este caso, Emiliano convocó a otros polistas para que jueguen con Aaron y Marcus, a cambio de permitirles promocionar sus caballos para la venta. Por eso ahora, en el establo, a minutos nomás de jugar un partido, ocho personas se suben a sus yeguas.

–Che –interrumpe un polista desde las alturas–, decile al fotógrafo que me haga todos los planos que quiera, pero que me saque al caballo sin culo.

El que habla es Carlos Sciutto, jugador y hacedor de caballos. Está muy preocupado por la cola de su yegua: está despeinada.

–Este es un deporte de caballeros, por ende elegante, y todo debe estar perfecto, ¿entendés? El caballo debe estar descolado, bien tuzado, sin pelo en las patas, las orejas, en fin. Estos son caballos nuevos que van a hacer la temporada ahora, entonces esto es una guerra contra los pelos, ¿entendés? ¿Vos te depilás?

–Sobre todo en temporada.

–Bueno, ellas también.

El culo de las yeguas es, en cierto modo, sensual. La cola trenzada, la carne dura y las ancas tan abiertas recuerdan bastante a la hondura existencial que proponen las portadas de revistas para hombres. Las yeguas, además, están mejor peinadas que yo: llevan las colas trenzadas y en rodete, y a su vez ese rodete es de una tirantez tan perfecta que podría concursar en un certamen de peinados penitenciarios. Sobre una de esas yeguas, entrando al campo de juego, está Aaron. La novedad es que lleva puesto un casco extraño. A diferencia de las gorras de los demás jugadores, Aaron usa un accesorio que podría protegerlo de una guerra mundial.

–Para los gringos toda protección es poca– aclara Sciutto.

En rigor, toda protección es poca ya no para los gringos, sino para el polo en general. No existe profesional que conserve su osamenta sana. Ignacio Figueras –considerado el Brad Pitt del polo y con-





vocado para sus campañas por la firma Ralph Lauren– tiene una cicatriz cerca del ojo y la nariz rota. Horacio Heguy perdió un ojo de un tacazo en 1995, y una década después se cayó del caballo y terminó en terapia intensiva, con tres costillas rotas y un pulmón perforado. En cuanto a Emiliano, llegó de su reciente temporada en el extranjero –estuvo dos meses dando clínicas en Inglaterra y Estados Unidos– con la tibia y el peroné hechos puré.

Los partidos de polo duran seis chukkers o chacras: lapsos de siete minutos cada uno, que es el tiempo que un caballo puede correr sin parar y sin deshidratarse. En un partido de alta competencia puede llegar a haber treinta goles. Pero en la práctica en Cañuelas, más que goles –hubo dos– se escucharon frases como "Go! Go! Go!" y "Come on, Marcus, score!!!" (¡Marcus, hacé un punto!) Después, más allá de las palabras, estuvieron los famosos "hechos". Aaron se cayó dos veces. Y el segundo episodio fue casi dramático.

Un rato después, con Aaron entero y en las manos de una masajista, Marianela Castagnola –una de las mejores polistas mujeres del país, invitada a jugar este partido– diría que Aaron cayó "como una bolsa de papas porque no sabe montar". Pero en el momento exacto del desplome, lejos de cualquier hipótesis, lo que pudo verse fue una yegua frenando maliciosamente, y un pobre tipo hecho estampilla contra el suelo.

Aaron quedó sobre el pasto, boca arriba, con el casco puesto y los brazos en cruz.

–Aaron... *Are you okay?*

–Ouch.

Detrás de Aaron, a cincuenta metros, la yegua se veía cada vez más chica, cada vez más lejos, galopando con la desesperación de los que necesitan mantener algo a salvo, quizás la elegancia. ♦

Cinco motivos para el "Compre argentino"

- Los caballos son más baratos: hay muchos y criarlos es más económico que en cualquier otro lugar del mundo (en Europa el invierno es duro y hay que guardarlos en boxes, alimentarlos, mientras que en Argentina los caballos se sueltan en el campo y se cuidan prácticamente solos).
- Aquí la densidad de los jugadores de polo (cantidad relacionada con los habitantes) es la mayor, y eso significa que abunda la gente capaz de preparar un caballo de polo (lo que transforma la preparación en un procedimiento más barato).
- La figura del gaucho cumple una función esencial en el polo: si bien el polista le da la finura, la elegancia y la sensibilidad para comunicarse con su amo, la doma y la vida que le da el gaucho –hasta que el caballo es agarrado por un polista– le da una fuerza y una guapeza necesarias para el polo. "Un caballo necesita fineza y rusticidad", advierte Alberto Pedro Heguy.
- La mezcla de pura sangre con caballo criollo funciona muy bien para el polo. Una vez que aprende algo, el caballo criollo no lo olvida. Mientras que el pura sangre, si se le da demasiada comida o se lo juega mal o se lo trata mal (se le pega para que sea mejor) va a cambiar. En inglés se habla de "burn": es un caballo al que se le quema la cabeza más fácilmente.
- Los cuidadores de caballos (los petiseros) vienen de la doma y saben tratar con ellos. En el Primer Mundo los petiseros son chicos que quieren aprender, que están estudiando en la Universidad, y que no tienen una tradición ecuestre.

Casablanca del Consti

WASHINGTON CUCURTO

Todo comenzó cuando me mandó un mail la editora de la revista Viva: “Cucu, necesito que te saques una foto urgente en Constitución para una nota de diez páginas sobre vos. Te mando al mejor reporter del diario, Juancito de Lomas -el Soiza Reyilly del Siglo XXIII-, y al mejor fotógrafo de todos, el as del flash”. Si no hubiese contestado ese mail me hubiese ahorrado un vagón de quilombos. Mas, qué le voy a hacer queridos lectores, mi vida, mi existencia, mi insólito respirar es un imán para los luzzers, los borders y los choborras de esta ciudad.

Cuando los tipos descendieron del remis destartala-do supe que algo fatal iba a sucederme. Juancito de Lomas bajó como loco con una edición de mi libro *Cosa de negros* abierta en la primera página. “Poneme un gancho, Cucu”. En la esquina de Matheu y Rivadavia nos miramos un segundo, yo estaba con una cajita llena de libros cartoneros que tenía que entregar en la librería de las Madres. No hubo tiempo para más y me metieron en el auto. Mi padre me decía: “Nunca te subas al auto de un desconocido”. “Dale, Cucu, que se va el sol”, me dijo Juancito de Lomas, “tenemos un barsucho para hacerte unas fotos de tapa, Cook”, me terminó de decir y me hizo con los dedos el gesto clásico de “un kilo y tres pancitos” de don Carlitos Balá. El chof, como ellos le decían al que



manejaba, era un animal, se comía todos los baches, por la calle San Juan rayaba la trompa de los bondis. ¡Nos vamos a matar, chof! Cuando llegamos al barcito, bajé y el as del flash se tiró en el piso y me mató a flashes, las putas me periferoneaban desde la otra vereda y los transas del barrio, que pensaban que era una estrella de cumbia o un narco colombiano, se acercaban a pedirme laburo. El as del flash no paraba, ahora estaba subido encima de un árbol y le daba al click. “Entremos a Casablanca, Cucu, la foto de tapa es tu cara al lado de una fonola”. Y lo fatal de lo que les hablé al principio, queridos lectores, me pasó. Era el amor que entró en mi vida con todo, con pitos y faroles. Pues, en ese inolvidable barcito de la calle Salta, a metros del pasaje O`Brian, me enamoré de la dueña, Blanca, una mujer

del Paraguay, la mujer más dulce y rica que hayan visto mis ojos y años de bailantero. Si usted, querido amigo, está bajoneado, no le salen las cosas como pensaba, se le casó la hija con un vago o el nene imita a Messi y parece un mogólico jugando todo el día con el Playstation; no lo dude ni un instante, vaya a ver a Blanca, tómese una birra con ella y cuénteles sus penas. Casablanca es el mejor lugar del mundo para olvidar las penas y descubrir la alegría de vivir. Anclado en la mítica calle de Constitución donde Roberto Arlt escribió *El Jugete Rabioso*, Casablanca permanece abierto las 24 horas, atendido por su propia dueña. Su especialidad son las marineras de pollo y una fonola surtida con las mejores cumbias, polkas y cuartetos de la preferencia popular. Y ya que estoy –pensó

Blanca después de la cerveza número diez– con unos facinerosos que se hacen llamar periodistas, los voy a invitar de todo corazón a mi cumpleaños el domingo, van a venir unos mariachis a hacerme serenata y todos los clientes, que son mis amigos, van a llegar el domingo desde los lugares más remotos. ¡Es una genia, Blanca! ¡Lojaijú, Blanca y toda la gente linda de la querida República del Paraguay! “¿Qué querés que te traigamos de regalo?” “Su presencia, amigos”, nos dijo y nos conmovió a todos. Blanca, una trabajadora de la hermana nación del Paraguay, una mujer con corazón de oro a la cual vale mucho conocer. A todas las personas tristes, enfermas, sin esperanzas que conozcan, háganles un bien invitándolos a tomar un trago a Casablanca. Sólo tienen que sentarlas en una mesa con Blanca que siempre tiene una oreja y una palabra de aliento para todos aquellos que están mal. ¡La vida es mágica compartiendo una cerveza con esta dama!

Y nos fuimos dando tumbos por el Consti, felices de haber conocido a Blanca. El as del flash me dijo: “Increíble esta mujer, Cucu”. “Sencillamente fantástica”, dijo Juancito de Lomas. El sol arreciaba con todo en el amanecer turbio. “Este sol no se va más, Cucu”, me dijo el as.

Es el sol de Blanca. ❖

CONTEMPORANEA
LA MUSICA DEL MUNDO *live*

BELA FLECK & THE FLECKTONES

Jeff Coffin. saxos, clarinetes, flauta.

Victor Wooten. bajos, cello.

Béla Fleck. banjos, guitarras, mandolina, sintetizadores, theramin.

Future Man. trombón.

ARTISTA
INVITADO

**PWR
3**

9 Grammys
21 Nominaciones

TEATRO GRAN REX

4/5 NOVIEMBRE

MITRE
ANTHO

Pestana Buenos Aires

CRÍTICA

EMBA

LOCALIDADES
EN VENTA

KICKETEK

5237-7200

MÁS INFO EN: www.mateway.com.ar / CONTEMPORANEA

Todo como debe ser

Hay pocos modernos bien entendidos, Oviedo es uno. Sin gestos impostados ni decoraciones enloquecidas. Platos, ambiente y servicio son lo que deben ser.



CLAUDIO HERDENER

POR SILVINA PIMI

Oviedo forma parte de ese tácito top five de los restaurantes porteños. Y cuando uno lo visita y come, entiende por qué. No es simplemente que se come bien, sino que se nota que hay un engranaje aceitado donde todo funciona a la perfección. Seguramente esto sucede porque su dueño Emilio Garip, que no es cocinero, está presente en cuerpo y alma, come allí todos los días y tiene tal vez el mejor matrimonio cocinero-proprietario de Buenos Aires con Martín Rebaudino, el chef que reina en la cocina desde hace doce años. Garip y Rebaudino evolucionaron juntos hasta hacer de Oviedo lo que es hoy: un espacio cómodo y agradable, sin estridencias de ningún tipo, donde la cocina de base española se ha ido aggiornando hasta lograr

platos modernos llenos de sentido. Ahora el salón es grande, con muchas ventanas, con buena separación entre las mesas y una decoración elegante sin ser llamativa. El cambio ha sido notable: antes de la reforma el lugar parecía una cantina. Señores de trajes caros y corbatas italianas son mayoría, sobre todo al mediodía, lo que no impide ir de zapatillas y ropa informal. De las entradas frías, acaban de incorporar un increíble ceviche (\$40) "en honor a Gastón Acurio, su gente y toda Lima", como aclara la carta. Acurio está considerado uno de los grandes chef latinoamericanos del momento y el ceviche está elaborado con pejerrey y batata en chips, muy diferente a los que se prueban en los peruanos porteños. De los platos calientes, los chipirones a la plancha (\$50) con milhojas de papas y cebolli-

OVIEDO

Público: entre semana al mediodía, mayoría de hombres big fish, CEOs de empresas, funcionarios de gobierno. A la noche y los fines de semana, esos mismos big fish de sport, con la señora (o señorita) y familia. Parejas de turistas también.

Ruido y aromas cero: el salón es grande y está casi siempre lleno, pero el diseño de sonido y el extractor funcionan como debe ser.

Brascó y Benedit: están presentes en varios cuadros. Disfrútelos entre bocado y bocado.

Brascó II: es amigo personal de Emilio Garip y va dos o tres veces por semana, pero si lo ve, no le pregunte de vinos. Cuando come es como los perros, ladra si se le acercan.

Fumadores sí: tienen un salón para ahumarse tranquilos en el primer piso

Estado de ánimo al pagar: pagó mucho, es verdad, sobre todo si se tentó con un buen vino, pero, ¿quién le quita lo comido? Haga como los big fish y ponga la tarjeta sin mirar la cuenta.

tas glaseadas son una delicadeza de ver y comer. Otra entrada caliente muy lograda es el asadillo de berenjenas (\$30), con hongos crudos fileteados y helado de queso. Los pescados han sido siempre el fuerte de Oviedo, entre otras cosas porque sólo trabajan productos frescos que no han sido congelados. Aquí radica el origen gallego de Emilio y el inicio de su cocina. Tienen una gran variedad en preparaciones sencillas, que es como más se lucen. A veces hay trillas, el plato preferido de Bioy Casares, encantador pescadito rosado de carne tierna y sabrosa que Rebaudino apenas pasa por la sartén con alguna guarnición sencilla como refrito de cebollines o terrina de espinacas. También hay platos con carnes varias, desde pato y codorniz a cordero. El asado banderita de cerdo con pastelito de patatas y bacon y huevo poché (\$60) es un



imperdibles

CULTURA Y COCINA VIET

En pleno corazón turístico, acaba de abrir un local y restaurante dedicado a la cultura vietnamita. Venden ropa nueva y vintage, objetos decorativos y utensilios de cocina. Hacia el fondo está el restaurante, con mesas bajas, donde no sólo se puede almorzar y cenar, sino tomar té y tortas tradicionales.

La cocinera vietnamita trabajó varios años en la embajada de ese país y ella en persona prepara Nem Ran (arrolladitos de finísimo papel de arroz rellenos de cerdo, porotos verdes, zanahoria y especias) y Pho, típico plato de las calles de Hanoi, fideos de arroz, cerdo, verduras en caldo, entre otros platos. Los precios son muy acomodados. Afuera hay un jardín con puente y más mesas. Un placer.
Gurruchaga 1776, Palermo. Tel. 4833-2311



PREGUNTA MOLESTA

En gastronomía, cada uno es dueño de comer lo que quiere y acompañarlo con lo que se le antoja. Pero, ¿no es irritante que un comensal acompañe unos langostinos en nidos de panceta crocante —de las queridas hermanas Concaro— con una gaseosa light? ¿No es eso un pecado gastronómico imperdonable? La salida elegante de algunos anfitriones es: "Aquí no tenemos gaseosas" o "Sólo servimos gaseosas a los niños". Ada Concaro dice que muchas veces los clientes chilenos se niegan a comer con vinos argentinos y piden gaseosas. Pero también aclara que es posible encontrar a parejitas que pidieron sashimi de atún rojo y lo acompañan con una light. "La gaseosa es para la cancha y para los cumpleaños de los chicos", suelen explicar en las escuelas de buen gusto. Un plato bien hecho merece siempre un vino, en su defecto, agüita.



alarde de sencillez tecnológica: el huevo se cocina a 60 grados en una máquina especial. Los postres, ideados por Próspero Velazco, son una clase de pastelería: riquísimos el mousse de maracuyá sobre carpaccio de pomelo, naranja y ananá (\$30), y el Napoleón de peras con crema de castañas y nueces acarameladas (\$30). Maitre y mozos a la antigua, sin trajes de Kenzo ni músculos a la vista, conocen su oficio. La cava es un lujo que merece conocerse. Hay más de quince mil botellas, entre ellas varias francesas y Portos Grahams. Brascó dice que si el café es malo, todo el glam de un restaurante "hace tuc" y cae. En Oviedo, el café es exquisito porque acá, más que "tuc" todo hace "pum para arriba". ➡

Datos

Beruti 2602, Palermo. Tel. 4822-5415. Abierto todos los días mediodía y noche. Estacionamiento sin cargo en Laprida 1469. Precio promedio por persona, \$140 con un vino promedio.

al mostrador

RODRIGO MEDINA, 26 AÑOS, SEIS MESES EN COMPAÑÍA GENERAL DE CAFÉ

LEANDRO SANCHEZ



—¿Cuánto sabe la gente de café?
—Muy poco. Sólo si les gusta fuerte o liviano, nada más.
—Teniendo en cuenta que ofrecen más de quince variedades, ¿cuáles son los que más gustan?
—Los que no son ni muy fuertes ni muy livianos ni muy ácidos. Los promedio.
—¿Uno fuerte y ácido?
—El de Kenia, con denominación de origen. Traemos la bolsa con el grano verde y lo tostamos y molemos nosotros.
—¿Cuál es el que más venden?
—El Guatemala que es muy equilibrado y el India, que no tiene nada de acidez, suave y con cuerpo.

—¿Cómo es el público?
—Estamos en plena zona gay, así que tenemos muchos gays.
—¿Te miran los brazos musculosos?
—Me han dejado notitas con teléfonos en la cuenta; ese es un tema para los hombres que atendemos.
—¿Alguno se puso pesado?
—Apenas, pero lo manejamos bien. Jamás pensé que era tan grande la

comunidad homosexual.
—Y eso que este es un bar de café nada más.
—Si vendiéramos alcohol, sería mucho más difícil parar un avance.
—¿Algún gay famoso?
—Famoso sí, la Tota Santillán, pero que yo sepa, gay no es. Compañía General de Café, Pueyrredón 1521, Barrio Norte.



Don Cabernet, el rey

Hay estilos de Cab, reconocido en el mundo como el rey de los cepajes tintos; para todos los gustos, los platos, los estados del alma y del bolsillo.

ELISABETH CHECA

Noble, fiable y necesaria, como poca gente, esta uva mantiene una identidad que consiste en adaptarse a diferentes terruños sin dejar de ser ella misma. El rey Cabernet Sauvignon no ha sido destronado, ni siquiera en Argentina, reino del Malbec. Su elegancia es imbatible, pero también el estilo cuenta, desde la sutileza, unicidad de los grandes vinos de Burdeos o esos Cabernet Sauvignon, densos e impenetrables, de estilo californiano, que por suerte ya no son moda absoluta, hasta los varietales jóvenes, sin paso por madera o con una fugaz crianza en barrica, que se pueden beber desde los seis meses de cosecha.

En realidad todo el mundo cree que puede imitar lo inimitable: los vinos de Burdeos, especialmente de Mèdoc y Graves, donde se la utiliza sola. Los esfuerzos para imitarlo han hecho que se produzcan diferentes Cabernet Sauvignon en el mundo, varietales que tendrán siempre algo de reconocible: frutalidad y textura, por sus taninos robustos y por su capacidad para envejecer con gloria. El roble es su aliado incondicional. La vejez le sienta bien y los suaviza, perdiendo el carácter salvaje de sus primeros años. Sus progenitores son la uva tinta Cabernet Franc y la blanca, Sauvignon Blanc.

Se lo utiliza como varietal pero también se lo añade a otras variedades ya que depara una larga guarda. En Argentina, se cultiva de Norte a Sur, debido a su buena adaptación a cualquier terreno. En Cafayate (Salta), alcanza un alto grado alcohólico, una gran intensidad de color y notas a pimienta. En Catamarca y La Rioja, un cálido exotismo. Mendoza tiene el bastión de esta variedad en la región de la zona alta del río Mendoza, principalmente Maipú, Luján de Cuyo, Valle de Uco y San Rafael. Bajo clima frío (Neuquén y Río Negro) se convierte en un vino de gran elegancia. Se elaboran Cabernet tanto en forma varietal como en cortes, de los cuales el más clásico en nuestro país es, junto a Malbec y Merlot, sagrada trinidad nacional.

Como sucede con el Malbec, en la Argentina se están elaborando Single Vineyards –de un solo viñedo de características especiales– o se utilizan cortes de



Cabernet de diferentes terruños para equilibrar sus propiedades. Entre los primeros recomiendo Afincado Cabernet Sauvignon 2005 de Terrazas de los Andes, Finca La Anita Cabernet Sauvignon 2003, y Riglos Cabernet Sauvignon 2006, recién incorporado al mercado, un vino que, pese a su juventud, posee un equilibrio notable, claro ejemplo de lo que puede dar el Cabernet en esas alturas de Gualtallary, terruño codiciado en el Vale de Uco.

En cuanto a los cortes de terruños, el D.V Catena Cabernet-Cabernet cosecha

2002 probado hace unos días está en su mejor momento, blend con uvas de Agrelo y Gualtallary (1470 mts de altura). Buenísimo. Entre los imbatibles clásicos argentinos de toda la vida sigo recomendando, por su relación calidad-precio, Caballero de la Cepa Cabernet 2005 de Finca Flichman y Fond de Cave del mismo año de Trapiche.

Las carnes –todas las carnes– son la mejor compañía para la variedad. Pero la complejidad de los platos tiene mucho que ver: para un Cabernet Sauvignon de larga crianza aconsejo las mejores carnes salseadas y para un Cab más joven y expresivo, un lomo argentino grillado vuelta y vuelta.

En todos los estilos se los puede acompañar con quesos, especialmente los duros al estilo Parma para los Cab muy concentrados. Para los vinos jóvenes, los de pasta semidura y buen sabor: Reblochon, brie o Camembert. ♦♦

la botella

Alma Mora Syrah 2007 (\$17,50)



Syrah sanjuanino, cálido y soleado, del Valle de Tulum, donde tan bien se da esta variedad. Tiene una elegancia refinada en el packaging y la etiqueta, y un nombre algo literario o de telenovela, canchero, nada que ver con apelaciones huarpes, tehuelches o latinas. De seductor color violáceo, aromas donde se entreveran frutas maduras, especias y algo de eucaliptos; con buena acidez, sabroso y sin complicaciones para goces inmediatos. Solo un 40% del vino pasó cuatro meses por roble americano. Perfecto como tinto de verano, algo refrescado. Remite al persa (Kayham) o a los transgresores poetas arábigo-andaluces a los que tanto les gustaba escabiar, pese al Islam.

Tras la huella de Darwin

Puerto Deseado, al noreste de Santa Cruz, uno de los lugares que más deslumbró al naturalista y explorador en su búsqueda del origen de las especies.



Inabarcable, la Patagonia siempre tiene un rincón para sorprender. Fuera del circuito turístico más popular –llámese Ushuaia, Calafate o Bariloche, por citar algunos–, los viajeros suelen tener ese lugar recomendado que resulta ser algo así como un secreto. Sin dudas, en esta categoría está Puerto Deseado. Ubicada al noreste de Santa Cruz, aquí se puede presenciar a la naturaleza en todo su esplendor y, a su vez, acceder a una historia apasionante, plagada de ribetes legendarios.

Se trata de un lugar pequeño que está en plena etapa de expansión. Con 20 mil habitantes, atraviesa la transición pueblo-ciudad, a pesar de que el ambiente es claramente de pueblo. La inmensidad y esa seducción tan típica del sur argentino

se hacen presentes en cualquiera de los paseos que se pueden realizar en Puerto Deseado. Lugares desiertos y aislados del mundo, pero a la vez dueños de un encanto envolvente. De hecho, la mayoría de la población no nació en el lugar. La sensación que uno descubre al recorrer la zona es muy similar a la que tuvo Charles Darwin cuando desembarcó aquí en 1833. Rodeado por inmensas rocas y acantilados, el naturalista inglés que recorrió el mundo durante cinco años escribió en su diario de viaje: “No creo haber visto nunca un lugar más apartado del mundo que esta grieta rocosa en la extensa llanura. Todo era silencio y desolación. Sin embargo, al pasar por regiones tan yermas y solitarias, se apodera del ánimo un sentimiento mal


BÁSICOS:

Cómo llegar. Para hacer la Ruta 3 de norte a sur vía aérea, hay que volar a Comodoro Rivadavia, en Chubut, y regresar por Río Gallegos, en Santa Cruz. El costo ida y vuelta por Aerolíneas Argentinas es \$956 con todo incluido. En micro, el mismo tramo se recorre a partir de \$270.

Excursiones en Puerto Deseado. Los Vikingos (www.losvikingos.com.ar), Cistours (www.cistours.com.ar) y Darwin Expeditions (www.darwin-expeditions.com) ofrecen distintas expediciones y excursiones por la región. La navegación por la ría dura alrededor de tres horas y recorre los principales lugares de avistaje de aves, apostadero de lobos y pingüineras. Se parte de una base de \$90 para las excursiones náuticas por la ría; \$250 para los Miradores de Darwin (seis horas de duración); \$220 para la navegación hacia la Isla Pingüino (avistaje de pingüinos de penacho amarillo, a partir de mediados de octubre).

definido pero de íntimo gozo espiritual”.

Los miradores de Darwin forman parte de la principal atracción del lugar: la Reserva Natural Ría Deseado. Se trata de un accidente geográfico único en Sudamérica: un río que abandonó su cauce y fue ocupado por el mar. Recorriendo por agua sus 42 kilómetros de extensión se puede observar una gran diversidad de especies protegidas desde 1977. En algunos casos desde la embarcación y en otros pisando tierra, se pueden ver de cerca especies como el pingüino de penacho amarillo (único en la costa patagónica), pingüino de Magallanes, skúas, gaviotas grises, cormoranes, ostreros, pato vapor, lobos marinos de un pelo, elefantes marinos, toninas overas y mucha fauna más. “Si tuviéramos una ballena seríamos más conocidos que Península Valdés”, comentan los lugareños. Otro de los motivos por los cuales Puerto Deseado no es tan conocido es que durante un buen tiempo estuvo muy aislado debido a que permaneció fuera del trazado de la ruta 3. En pleno contacto con la naturaleza se puede realizar turismo aventura, turismo extremo, caminatas, excursiones por los diferentes circuitos costeros y, también, es posible pescar. De hecho, importantes pesqueras internacionales funcionan en la zona atraídas por el kanikama, el abadejo y merluza negra, entre otras especies. ♦♦

A photograph of a woman with blonde hair in a ponytail, wearing a black, backless, short-sleeved dress and high-heeled sandals. She is walking away from the camera down a hallway with a red carpet. The walls are a warm, yellowish-orange color. The lighting is soft and directional, coming from the left, casting a shadow on the carpet. The overall mood is somber and contemplative.

Cientos de cruceros, buques y pesqueros de todo el mundo amarran en el puerto de Ushuaia durante el año. Cabarets que abren desde el mediodía y muchos extranjeros como clientes alimentan un negocio que prospera en esta ciudad como en pocas, la prostitución. Las mujeres que trabajan allí, lejos de sus familias y demasiado cerca de la explotación.

TACOS ALTOS EN EL FIN DEL MUNDO



POR PABLO PERANTUONO (DESDE USHUAIA)

Afuera es el fin del mundo, pero aquí adentro una cumbia empalaga el ambiente. En penumbras, Yaza camina entre las mesas, siguiendo el ritmo con su cintura y los hombros. Yaza no confiesa la edad, pero por la convicción con la que se mueve parece que cree que es eterna. Tiene argumentos –los tiene casi al aire– donde sustentar sus anhelos. Sabe que un movimiento de cadera bien dado puede desatar una lluvia de inversiones extranjeras en Argentina. Yaza es morocha y luce una minifalda roja que podría ser un cinturón. Ayer llegó del Chaco, su provincia, en donde estuvo de vacaciones. Viajó con lo que recaudó por una sola noche de amor con un turista inglés: tres mil pesos, los que le permitieron darse la gran vida en Resistencia por dos meses. Ahora volvió y extraña a sus hijos, pero de eso no quiere hablar. Tampoco de quién la trajo hasta aquí ni en qué condiciones. Fuma todo el tiempo, tratando de matar las horas que anteceden a la acción.

Yaza es una de las doce chicas que todas las noches se sienta en el Tropicana, uno de los seis cabarets de Ushuaia. Yaza es una de las putas del fin del mundo.

“Esto es como Las Vegas, donde se llenaron de carteles luminosos para no darse cuenta de que están en el medio del desierto. Bueno, nosotros armamos este circo hermoso para sentir que no estamos tan lejos. Y las chicas y los prostíbulos son importantísimos en ese plan”, cuenta Carla Fulgenzi, periodista local.

Ushuaia es una ciudad de contrastes, un enclave colorido en cuya superficie todo transcurre con la normalidad de una aldea suiza, pero en cuyas entrañas palpitan las señales de la distancia y la tragedia. Hace tiempo ya que se transformó en esto que es hoy: el último refugio, la posibilidad de una isla para miles de personas que llegan hasta aquí para inventarse una vida, para borrar un pasado.

El crecimiento que tuvo la ciudad en los últimos años ha sido notable. Una ola de inversiones vinculadas a la industria del turismo vino a complementar el desarrollo que ya había experimentado el lugar en los años 80 y 90 al calor del crecimiento industrial. La población se triplicó. En esos años, Ushuaia pasó a ser el sueño del polo industrial argentino, una ciudad libre de impuestos que otorgaba generosos subsidios a las empresas. Eso determinó que muchas compañías eligiesen este paraje inhóspito, de grises eternos en invierno, para instalarse.

El tiempo fue pasando. La explosión del turismo –internacional y nacional–, su condición de puerto abismal y una geografía de postal –montaña nevada, canal de Beagle, el sol de un naranja zarpado– hicieron el resto. Convertida en la última maravilla de la tierra, no había que ser un iluminado para saber que aquí pasarían cosas.

“Ahora el trabajo es tranquilo. Lo fuerte arranca a mediados de octubre, con los cruceros”, retoma Yaza. “El domingo, igual, llega un buque con marinos españoles”, comparte entusiasmada. Yaza y sus compañeras esperan el bucanero –amarran entre 30 y 35 al año– que amarrará en el puerto con una veintena de tripulantes que llegan después de un viaje de un mes. “Los gallegos son los mejores clientes. Los franceses, en cambio, son apesotosos”, diferencia Jazmín, de 32 años y más de 10 como puta. Jazmín es correntina, de Goya. En su provincia nunca ejerció la



prostitución. Vivió en Buenos Aires un tiempo, hasta que recaló en Tierra del Fuego, atraída por el rumor de que el de Ushuaia era el puerto que mejor trabajaba de la Argentina. No se equivocó. Aquí se compró una casa –favorecida por un plan provincial de vivienda– y pudo traer a sus hijos, a los que manda a la escuela. Son hijos de padres distintos, ambos correntinos. Jazmín llega de trabajar todas las mañanas a las siete y los despierta. Juntos toman el desayuno y luego los lleva al colegio. Jazmín está ansiosa: el invierno ha sido largo y ahora llega la época de los cruceros, la época de la plata dulce.

El trabajo está asegurado. A los miles de turistas de todo el planeta que desembarcan –en 2007, 221 mil en más de 100 cruceros, según la Secretaria de Turismo–, se suman los cientos de marineros, científicos y pescadores de todos los mares –australianos, canadienses, ingleses, japoneses– que llegan hasta aquí luego de pasar semanas enteras en altamar o en las cercanías de la Antártida. La carga de testosterona con la que bajan podría dejar embarazada, con solo mirarla, a media ciudad.

denado intercambio de reacciones químicas, pero “alternadoras” es un eufemismo que creíamos más cercano a la electrónica que a la pasión seminal.

El Paraíso en cada esquina

De día Ushuaia es el reino de la vida. Dios celebra su obra cada mañana con una panzada de colores y dibujos difíciles de abarcar, o de aprehender del todo. Es como si la naturaleza balbuceara aquí las verdaderas razones de su propósito. París, Nueva York o Praga podrán ser la consagración de la grandeza occidental, pero esto es un guiño de Dios, la manifestación de que sus dedos llegaron hasta el fin del mundo.

Pero a la noche, claro, todo se transforma. El guiño de Dios –o la mueca del Diablo– se deja observar en expresiones algo más prosaicas –pero no menos bellas– como el cuerpo de Joanna. Más precisamente su escote, otra obra maestra de la naturaleza. Bah, del quirófano.

Joanna todavía espera su primer barco de la primavera.



Con el tiempo, la actividad prostibularia se fue adhiriendo al paisaje de la ciudad con la misma naturalidad con la que se fueron acomodando los esquiadores. La industria del sexo pasó a convertirse en una actividad capital en Ushuaia, a punto tal que, de acuerdo a una ordenanza municipal promulgada en diciembre del año pasado, durante la temporada alta (verano) los cabarets y bares nocturnos pueden iniciar su actividad comercial a partir del mediodía. En esa época no es extraño ver a turistas haciendo cola en la calle para entrar al Tropicana. Alrededor de ellos, desentendida, la ciudad completa su trasiego cotidiano. Nadie se escandaliza porque nada está prohibido: cada prostíbulo cuenta con su habilitación en regla y todos ellos están situados en las estribaciones del centro. No hay que atravesar caminos marginales y oscuros para llegar. Están allí, cerca de los edificios de gobierno, de la Iglesia, de las escuelas. Cada burdel tiene su habilitación y cada puta su categoría. En los permisos de trabajo de la Municipalidad, las chicas figuran como alternadoras. Es cierto que el sexo es, en su concepción más elemental, un desor-

Imagina una cuadrilla de noruegos necesitados, pero respetuosos y con euros. A cambio, les ofrecerá un tibio susurro caribeño en el oído. No habrá problemas con el idioma: la lengua o la raza nunca fueron escollos para la interrelación de la especie. La exogamia así lo confirma. Joanna nació en República Dominicana y allí aprendió a ser hospitalaria. Dice que es querendona, una condición que viene en el ADN de la gente de su tierra. Joanna dejó la canícula del Caribe para instalarse aquí, en el dobladillo polar del mundo. Mitiga el frío en el Red & White donde trabaja hasta la madrugada. A diferencia de sus colegas, que esperan sentadas en la barra o desparramadas en los sillones, ella prefiere tomar la iniciativa. Mientras pita el enésimo Marlboro de la noche, Joanna cuenta que tiene dos hijos, a quienes no lograba mantener con su sueldo de empleada doméstica en el barrio La Escondida, en Tigre. Una amiga le dijo que la clave era seguir bajando en el mapa. Del Caribe a Brasil, de Brasil a Buenos Aires y de ahí a Ushuaia. "Pagan en dólares o en euros y hay movimiento todo el año", le aconsejaron. Y se vino. "Me avisó una amiga", repite



Joanna, subrayando su elección y refutando la idea de la trata. Lo mismo nos dice Chiara, sentada a su lado. Ambas reconocen que algunas chicas trabajan en condiciones casi esclavizantes, pero niegan que ellas sean parte de ese comercio.

Chiara acusa 28 años, pero podría decirnos 20 o 38 que no nos daríamos cuenta: el exceso de maquillaje nos aleja de su cuerpo, como si en lugar de embellecerse buscara refugiarse. Chiara nació en Perú y hace 20 años que vive en la Argentina. Es maestra jardinera y llegó a Ushuaia con la idea de juntar plata y abrir una guardería. Empezó trabajando en un jardín de infantes de la ciudad, donde ganaba 1800 pesos. Pero se dio cuenta de que la prostitución era mejor negocio. Chiara, entonces, pasó de educar niños a entretener hombres. Dice que ahora gana 6000 con dos o tres servicios por noche. "No más, sino el cuerpo se lastima". Cuando a Chiara le contamos que estamos escribiendo sobre las chicas de su gremio nos sorprende: "Ah, como *Pantaleón y las Visitadoras...* Es un gran libro, pero de Vargas Llosa me gusta más *La tía Julia y el Escribidor*".

que la montaña rusa. Lila es inquieta y no para de hablar. Parece químicamente alterada. Después de un buen rato –a la tercera cerveza–, y después de que nos aclarase que ella es independiente y que nadie la obligó a llegar hasta aquí, le preguntamos sobre drogas. "Acá toman todos –sentencia–. Sobre todo los pendejos. Hay mucha, mucha falopa". Sin saberlo, Lila viene a ratificar una estadística demoledora que indica que Tierra del Fuego es, junto a Buenos Aires, la provincia más consumidora de cocaína del país (Indec). "¿Qué querés? ¿Sabés lo jodido que es el invierno en Ushuaia siendo pendejo?" Lila habla mucho, pero habla bien. Estará precipitada, pero describe con agudeza lo que arde por debajo del asfalto de su ciudad. Dice que está cansada de atender pibitos de 20 años que llegan con la cabeza partida, perseguidos por la idea del (no) futuro. Pibitos que temen quedarse encerrados para siempre en esta isla ventosa que no tiende puentes con el continente. Conseguir trabajo aquí no es difícil. Lo difícil es conseguir un plan, un túnel hacia el futuro que esquite la angustia



Como buena peruana, a Chiara también le gusta Bryce Echenique.

Dejamos el Red & White y nos dirigimos al Candilejas. Los separan unas pocas cuadras en las que comprobamos que el frío, en Ushuaia, refuta el calendario. Un soplo helado llega desde el puerto –es decir desde el abismo– y convierte a esta ciudad en un gran frigorífico. Los pingüinos están de parabienes. Aun en octubre, la hostilidad del clima se palpa en la soledad nocturna de las calles. La insularidad de los habitantes no solo tiene que ver con su condición de isleños, sino también con el encierro de las noches.

En Ushuaia el suelo es un espejo del alma: un terreno arrasado por el clima.

Noches blancas

Entramos al Candi y nos topamos con Lila: un corcho erótico con más curvas –y excitación–

de vivir en los tobillos del mapa. No en vano aquí el índice de suicidios juveniles es uno de los más altos del país. "Está lleno de empleados del Estado. Ganan buena guita, pero imagínate que los pibes quieren otra cosa", completa Lila, a esta altura una socióloga en tacos altos.

En Ushuaia el cuarenta por ciento de la población vive del Estado. El sueldo promedio de un empleado público es de 2.400 pesos. Un obrero de la construcción gana 3.000 al mes. Lo de las chicas como Lila es de primer mundo: cobran 150 pesos el servicio de media hora, pero antes el cliente debe invitar un trago. El monto de esa copa –60 pesos– le pertenece al cabaret. Si luego el cliente invita otra, dividen en mitades el lugar y la puta.

Volvemos al Tropicana. Llegamos en el *highlight* de la noche, el momento del strip tease. Al borde del escenario, embriagados, feroces, los clientes aúllan con cada meneo de Patricia. Un

“

Una ordenanza municipal permite que los cabarets puedan iniciar su actividad comercial al mediodía”.

locutor amplifica sus contorsiones: "Patricia -dice, acentuando la "p" y la "t"-, fuego y misterio". Suena "Me gustas mucho", del poeta conurbano Pity Álvarez, y Patricia se queda en bolas. Entonces ocurre algo de dimensiones bíblicas, un momento epifánico que nos conduce al comienzo de los tiempos, cuando el hombre recién había bajado de los árboles. Como chacaes de la madrugada, cinco tipos se trepan al escenario y avanzan sobre el cuerpo de Patricia. Quieren tocarla. Poseerla. De inmediato, dos guardias salen a su auxilio y se interponen entre ella y los necesitados clientes. La levantan como si fuera de telgopor y le salvan el pellejo. Los tipos se serenan y, ni bien vuelven a sus asientos, son abordados por las chicas que aguardaban en la barra durante el show. Los muchachos están a punto caramelo. No es difícil imaginar lo que sigue.

Los empleados del Tropi están acostumbrados a episodios como ese. Es el cabaret más viejo de Ushuaia. Se inauguró el 16 de julio de 1974, dos semanas después de la muerte de Perón. Su dueño, Carlos Aliota, llegó desde Comodoro Rivadavia a bordo de un Fiat 600, con 20 años y el sueño del puticlub propio. Conocía el negocio de adentro: en Chubut su padre gerenciaba un bar de citas. Eran otros tiempos, años en los que era usual que se juntaran el marido y su señora a disfrutar del strip tease. Aliota nunca tuvo problemas con la policía. Al contrario, muchos de ellos son parte de la clientela estable. Lo mismo que los militares. Todavía se acuerda cuando en diciembre de 1978 llegaron diez mil soldados a la ciudad. La posibilidad de una guerra con Chile estaba latente. Finalmente no hubo tiros, pero sí pasión. Como en California en 1967, once años más tarde Ushuaia tuvo su verano del amor.

Claro que lo del amor es una interpretación como mínimo banal -o cínica- de todo este asunto. Es cierto que la literatura y la canción han sabido elaborar una épica del burdel, una mirada romántica en la que poetas del desencanto le dieron una pátina de candor existencial a la noche y al amor rentado. Pero esa es la superficie, la mirada piadosa. Porque si se rasca, lo que queda, queda como está: en llaga.

Todas estas chicas llegan hasta aquí para sobrevivir, y entregan sus cuerpos al sacrificio de la penetración paga. No hay gloria en sus piernas, tan solo la ambición de escapar de la realidad en la que vivían. Y si bien en Ushuaia, como en el resto del país, no está prohibida la prostitución, sí lo está la trata de personas. Y muchas de las chicas que llegaron hasta aquí -lo cuentan los periodistas locales aunque lo niegan ellas- vinieron en grupo traídas por tipos que las depositan en casas alquiladas y las obligan a mantener jornadas de siete días sin descanso. Son la mercancía de un comercio negro que, según

Naciones Unidas, mueve cerca de 10.000 millones de dólares por año en todo el mundo. Es una actividad floreciente, favorecida por el vacío legal, la corrupción y, qué duda cabe, un crecimiento de la demanda del mercado.

La trata de blancas afecta a cuatro millones de mujeres y niñas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la Argentina participan del negocio cerca de 500.000 personas. Pero su costado más filosófico no tiene que ver con un dilema moral o un cambio en la conducta del hombre de hoy, sino con el hecho de que es una actividad que deja a las trabajadoras a merced de lo más deleznable de la sociedad. Las puertas de la prostitución se abren para todos, y así como aparecen tipos que buscan sexo sin compromisos o simplemente diversión, también se acercan adictos, abusadores, obsesos o asesinos. En esto, Ushuaia, aun cuando se trata de una ciudad con bajísimos índices de delincuencia, no ha sido la excepción. La atrocidad -la risa del diablo- también se dio cita en este paraíso.



Santa Almada

María Mabel Almada llegó desde Formosa en 2003, con 22 años y una hija de un año y medio. Como casi todas las chicas, bajó hasta este bello confín en busca de dinero. Fue un descenso a los infiernos.

Mabel trabajó un tiempo en el Red & White, pero de inmediato quiso independizarse. Comenzó a publicar avisos en el diario ofreciendo sus servicios.

Era morocha, sexy, de ojos grandes. La diferencia con el resto de las putas era notable. A las siete de la tarde del 23 de agosto de 2004 salió de su casa para atender a un cliente. O a varios: las versiones difieren. Dicen que hubo fiesta, cocaína, excesos. Lo cierto es que nunca más apareció con vida. Su cuerpo fue encontrado tres días más tarde en un baldío. Estaba lleno de gusanos: había sido eviscerado por las aves.

En Argentina los crímenes son como el big bang o como el sexo: antes de la consumación hay acción; después viene el silencio. La investigación, muy pronto, se convirtió en un nudo de acusaciones, detenidos fugaces e indignación social. Los asesinos de Mabel nunca aparecieron. Como en tantos otros crímenes, hubo rumores de encubrimiento y una buena dosis de sospechas sobre cierto sector de la oligarquía local. Pero nada pasó y el caso sigue impune.

Desde entonces, las chicas de Ushuaia invocan la memoria de Mabel con una dosis de ternura y de indignación. Su muerte la convirtió en un mártir, un amuleto de las putas del fin del mundo.

Mabel fue encontrada a los pies del monte Olivia, uno de los picos más emblemáticos de la ciudad. A su derecha, cada mañana, el sol se levanta con una fuerza apasionante. Un nuevo día, un nuevo celeste queriendo protegerlos del abismo. ♦



Unas 300 chicas son prostitutas. En temporada alta facturan un promedio de 6000 pesos al mes”.

Agua de vida Spa *lúdico termal*



Termas de Río Hondo

Suaves aromas y ambientes relajantes que suman baños termales, hidromasajes, masajes, saunas secos, baños de vapor, fangoterapia, ducha vieby duchas escocesas, jet y a chorro, los novedosos tratamientos para la belleza suavizantes, antioxidantes, nutritivos y revitalizantes. La combinación perfecta; para el bienestar, la belleza y la salud.

**El Hostal
del Abuelo**
★★★★

Programa especial

(precios por persona base doble)

*5 noches e/medía pensión, circuito
hidrico en piscina lúdica y un masaje
descontracturante.*

\$1.719,00

*Bs. As. Tel: Florida 274 - 2º piso - Of.23 - Tel/ fax.: 4328-7527/ 4326-6027 -
Termas: Fco. Solano 168 - Tel/ fax.: 03858-422357 -
info@elhostaldelabuelo.com.ar - www.elhostaldelabuelo.com.ar*

¿Dónde escondo mis plumas?

Lo que pasó con David no ha salido de mi boca para contárselo a nadie. Por fin me empiezo a creer eso de que cuando un polvo es bueno, realmente bueno, no te da para andar por ahí haciendo alarde, dramatizando frente a tus amigas cómo fue que acabaste con ese gran gemido de puta. No es que no lo creyera antes, pero también es verdad que cuando oía lo que contaban otras minas, de esas bien histriónicas, sobre lo buena que había estado su última faena, muy en el fondo de mi alma cándida crecía un tumor de bilis. Envidia, le llaman. Pero ahora ya no me importa: hoy, mientras escribo esto, me acodo en el escritorio, suspiro y floto en una nube. Y no hay nada que pueda perturbarme.

-¡Balducci! -salvo mi jefe, claro. Mi jefe grita mi nombre como si dijese ¡bingo! Sus gritos me sacan de mi reflexión profunda; ya quisiera tener las pelotas para gritarle de vuelta: "¡No está!" Pero no: me levanto de la silla, me arreglo el peinado y me dirijo a su oficina.

-Cierre la puerta -dice él. Yo obedezco. Me pregunto qué quiere ahora este abogaducho. El tipo ha perdido a tres clientes en los últimos dos meses, dos de ellos diputados corruptos -o sea, de los que mejor pagan-, y anda de un humor de mierda.

-Verá, Balducci, me he enterado de algo que me gustaría que usted me confirmara.

-Claro, dígame.

No era posible que fuera lo de David porque, para empezar, David no es un buchón; y para seguir: recién era lunes y era improbable y desquiciado que él hubiese llamado al jefe el fin de semana para decirle que tuvo cierta intimidad con una de sus asistentes.-¿Es usted la consejera sentimental de un diario opositor?

¡Qué! ¿Cómo mierda se había enterado de eso? A estas alturas es pertinente aclarar que, en efecto, trabajo en un bufete de abogados y escribo en el diario *Crítica* y ambas actividades las realizo bajo diferentes nombres. Carolina Balducci es una adaptación de mi nombre real, también italiano. Me aclaré la garganta.

-¿Perdón?

-Sí, me he enterado de su doble vida.

-¿Cuál doble vida, jefe? No señor, nada de eso.

-¿Desde cuándo miente?

-No miento, no Doctor.

-¿Es usted opositora?



ILUSTRACIÓN FIDEL SCLAVO

-¿Opositora de quién?

-Está despedida.

-¡Pero...! Doctor, por favor: ¿qué daño hace que conteste cartas y escriba una columna bajo un seudónimo?

-Ajá, eso quería oír.

Los abogados son hábiles y perversos, ninguna novedad.

-Es un suponer ... -dije.

-No hace ningún daño, Balducci, salvo a los pobres incautos que le escriben. Eso sí, le pido que nunca se le ocurra mencionar nada que revele a qué se dedica esta oficina, ya sabe que nuestros clientes manejan un perfil muy bajo.

¡Ja! Claro; si pudiera hacer una lista de los diputados. Al final me dijo "vaya a trabajar" y que cerrara la puerta. Era un horror, el jefe me tenía en la mira: en adelante seguro que iba a leerme y a buscar la paja -con perdón- en mi ojo para luego echármela en cara -con perdón-. Y yo tendría que defenderme de antemano diciendo cosas absurdas como que su culo gordo es tan sexy, o bien llenar esta columna de aclaraciones y comentarios chupamedias dirigidos a él: ¿dije culo gordo? ¡Claro que no! Hablemos mejor de esa linda verruga sobre su labio... ¿dije verruga? No, ¡por Dios!: es un lunar, un lindo lunar sobre su labio, y me lo quiero comer. Una mierda, debe ser esto a lo que los periodistas reales llaman censura.

¿Y qué pasaría con mi David? ¿Qué iba a pensar de mi doble vida? David se enteraría como se enterarían todos los demás tarde o temprano: mi viejos, mi amiga Vicky, la basura de mi ex jefe, Mariana, la basura de Juan Pablo, mi abuela Nona, que en paz descanse, y hasta los vagabundos de Quilmes. Tomé una decisión: levanté el teléfono y llamé al diario opositor: "No joda Balducci, acá están pasando cosas importantes". Fue todo lo que me dijeron cuando pedí la renuncia por motivos de salud mental. Y también me dijeron que tenía unas tarjetas de invitación para asistir a degustaciones de comidas varias. Me he convertido en una vedette gorda, habrase visto.

-Señorita Balducci, ¿un café? -era David que asomaba su carita tosca y viril por encima de mi cubículo, inocente aun de mi condición de vedette. Caminamos juntos hasta la cocina, cerré la puerta y le di un beso largo y delicioso: mmmmmmmmmmm. Pensé en que ya pensaría luego qué hacer con mis plumas, pero en ese momento todo lo que quería era seguir flotando. ♦♦

Gruppo Modena ha nacido como un conjunto único de actividades de alto nivel, pensado para cumplir las exigencias de los clientes más exclusivos. Todo esto es posible por la presencia de marcas del mayor prestigio internacional y por la gama de servicios de pre y post venta, que hacen de Gruppo Modena, el punto de partida de un servicio de excelencia.

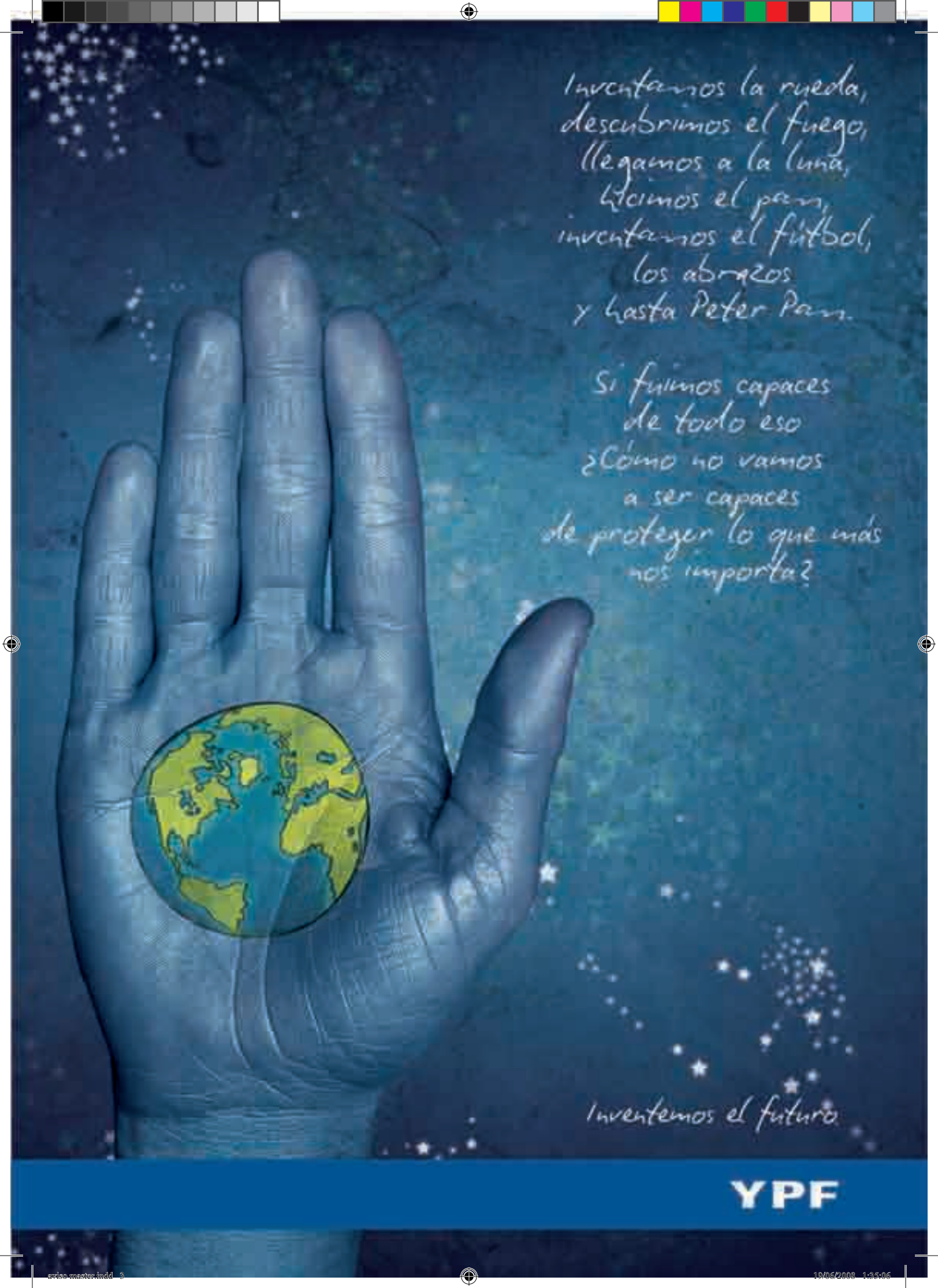


Comprobá tu percepción de la buena vida.



GRUPPO MODENA

Av. Figueroa Alcorta 2270 Tel.: (54 11) 4809-0571 www.gruppomodena.com

A hand holding a globe of Earth against a starry night sky. The hand is positioned on the left side of the frame, with the palm facing up. The globe is centered in the palm, showing the continents of North and South America. The background is a dark blue night sky filled with numerous white stars of varying sizes. The overall mood is contemplative and hopeful.

Inventamos la rueda,
descubrimos el fuego,
llegamos a la luna,
hicimos el pan,
inventamos el fútbol,
los abrazos
y hasta Peter Pan.

Si fuimos capaces
de todo eso
¿Cómo no vamos
a ser capaces
de proteger lo que más
nos importa?

Inventemos el futuro.

YPF